



Instituto Nacional de Estadística y Censos
PROGRAMA MECOVI-ARGENTINA
BID-BM-CEPAL

SERIE FONDO DE INVESTIGACIONES

**EDUCACIÓN Y EMPLEO EN EL GRAN
BUENOS AIRES. 1991 – 1999**

María Antonia Gallart

Buenos Aires, 2001

INDICE

1. CAMBIOS EN EL MERCADO DE TRABAJO	1
Actividad, desocupación y empleo: claves para entender los cambios	3
La inserción laboral diferencial por sectores, categorías y establecimientos: tendencia a la concentración y precarización?	7
Conclusiones	13
2. ¿CÓMO INCLUYE ESTE MERCADO DE TRABAJO A LAS PERSONAS CON DISTINTOS LOGROS EDUCATIVOS?	14
La probabilidad de trabajar según los distintos niveles de instrucción: actividad, desempleo, subempleo	18
La incidencia de la educación en la inserción laboral diferencial por sectores, categorías y establecimientos	26
La influencia de la educación en la inserción como cuenta propia o asalariado, en establecimientos de diverso tamaño y en el alcance de la cobertura social	27
Los ingresos de los trabajadores con distintos niveles de instrucción	35
Los jóvenes	41
3. CONCLUSIONES	48
Los cambios entre 1991 y 1999	48
La situación en 1999	51
La perspectiva futura: la relación entre educación y empleo	52
La devaluación de credenciales	52
La inserción laboral de la población masculina y femenina que ha alcanzado distintos logros educativos	53
Los jóvenes	54
Consecuencias para las políticas educativas y de empleo	54
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	56

ANEXO METODOLÓGICO

1. CAMBIOS EN EL MERCADO DE TRABAJO

La literatura de investigación sobre el período considerado llega en general hasta el análisis de información correspondiente al año 1997, y en algún caso hasta el 1998. Se observa un cambio estructural en el mercado de trabajo producto de la confluencia de varios factores, la convertibilidad que congela el valor de dólar a un nivel de costos nacionales altos, la apertura comercial, y las privatizaciones que expulsan personal de las empresas anteriormente estatales. El conjunto de esos factores hace que aún en un contexto de crecimiento económico alto la desocupación crezca, disminuya en 1997, y vuelva a crecer hacia el fin del período analizado aquí. La vulnerabilidad a los impactos de las crisis externas contribuye a ello, en particular la "crisis del Tequila" y la recesión del 98-99 post crisis asiática.

Varias tendencias detectadas por los estudios que van desde el comienzo de la década hasta los primeros años del segundo quinquenio (96-97) brindan elementos sobre el cambio del mercado de trabajo en el período 1991-99 considerado en el presente estudio. El incremento de la tasa de participación laboral acompaña en un primer momento al crecimiento del desempleo, esto hace que se cuestione si el alza de la oferta laboral no es un elemento determinante de la magnitud del desempleo; las sucesivas crisis producen oscilaciones entre esos dos indicadores, parece entonces importante analizar la tasa de empleo como porcentaje de la población total que tiene trabajo. Se plantea la caída del empleo en la industria y la construcción y la caída de la tasa de empleo masculina relacionada con ella (Marshall, 1998). Se destaca el crecimiento del desempleo, la gran expansión de la tasa de actividad de las mujeres, que aporta sustancialmente al incremento de la tasa de actividad en la población total (Sautu, 1997). Las bajas tasas de participación que ellas tenían al comenzar el período, inclusive en comparación con otros países latinoamericanos, permitieron un margen muy alto de variación (Monza, 1996). El sector informal no parece haber absorbido la mano de obra expulsada del sector formal, pues se observa una relativa disminución de los trabajadores por cuenta propia y de los empleados en los establecimientos más chicos. En la segunda parte de la década se plantea el aumento en la búsqueda de empleo en las familias donde el jefe del hogar ha quedado desocupado, y la disminución de las remuneraciones coincidente con la expansión del empleo (94-97). Disminuye la calidad del empleo, y hay un sesgo de la demanda laboral hacia personas con altos niveles de escolarización, asimismo se manifiestan diferencias cada vez mayores entre actividades y tipos de empresas (Altimir y Beccaria, 1999, Sautu, 1997). El balance de los cambios establece que la transformación de la estructura económica habría establecido

nuevos requerimientos de selección y permanencia de oferentes en los puestos de trabajo (Beccaria et al, 1997).

Se señala la importancia del subempleo, dado que una alta proporción de los ocupados, mayor que en períodos anteriores, trabaja menos de la jornada normal y desearían trabajar más, por ello es conveniente medir no sólo el desempleo, sino también los cambios en el nivel de subempleo (Montoya, 1997).

Este proceso descrito en los estudios reseñados no tiene un desarrollo lineal sino que sufre modificaciones que pueden ser organizadas en subperíodos desde el punto de vista del número de puestos de trabajo plenos: un primer período de crecimiento económico y empleo genuino. Un segundo período de crecimiento económico y contracción del empleo. Y una tercera etapa de desempeño negativo tanto en materia económica como de la ocupación (Monza, 1999).

En términos generales, se observa que crece fuertemente la tasa de participación laboral, fundamentalmente por efecto del incremento de actividad de las mujeres; ese vaivén entre tasas de actividad y tasas de desocupación es interpretado como consecuencia de fenómenos cruzados como el desaliento y la necesidad de generar ingresos en contextos de demanda laboral escasa y salarios bajos. Es claro en las investigaciones realizadas sobre la primera parte del período considerado que los jóvenes y las mujeres tienen tasas mayores de desocupación que el total de los trabajadores, esto es similar a lo observado en los trabajos anteriores sobre la década del 80 (Gallart et al, 1993).

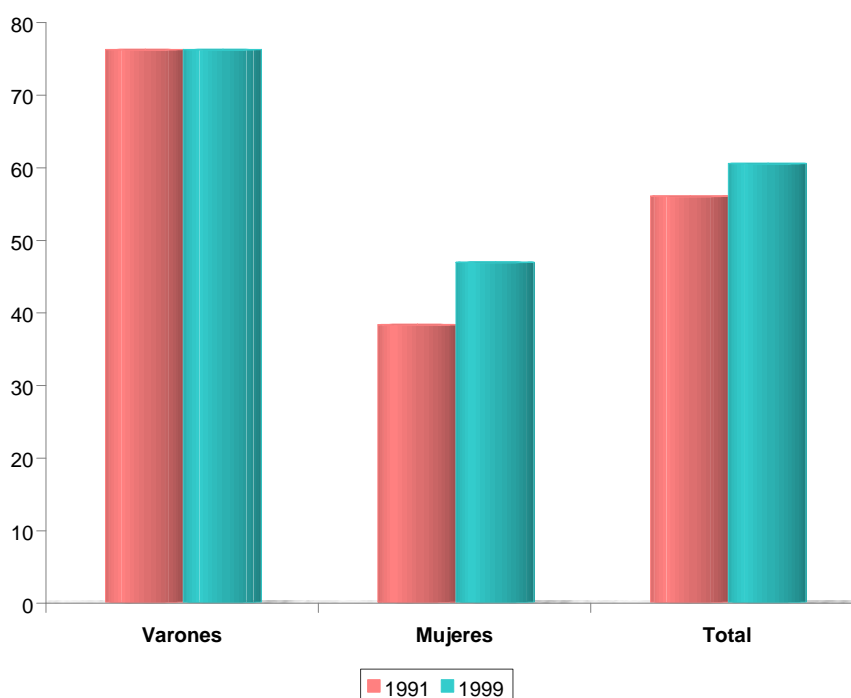
Luego de esta breve introducción que presenta algunas de las tendencias planteadas en los estudios relevados, se pasará a detallar los cambios observados en el análisis de la EPH en el período considerado por la presente investigación (1991-99).

Se observa un mercado laboral donde se prolongan algunas de las tendencias de los 80, tales como la disminución del empleo en la industria y la construcción y el crecimiento del sector servicios, el incremento de la precariedad laboral y la situación diferencial de mujeres y jóvenes. Además de lo anterior, existen cambios muy significativos que caracterizan un mercado laboral cualitativamente diferente del de la década anterior. Este apartado servirá de introducción al capítulo central del informe que se dedicará a la capacidad diferencial de inclusión en la fuerza de trabajo de las personas de diferente nivel de instrucción, con especial atención al sexo y la edad como variables intervinientes.

Actividad, desocupación y empleo: claves para entender los cambios

La tasa de actividad del total de la población en el período 1991-1999, se ha incrementado casi cinco puntos porcentuales, sin embargo, si analizamos las tasas de hombres y mujeres, vemos que la masculina se ha mantenido igual, y el crecimiento se debe sólo a las mujeres (Cuadro 1 y Gráfico 1). Aproximadamente tres de cada cuatro varones buscan o tienen trabajo a fin del siglo, en comparación con algo menos de la mitad de las mujeres. Si observamos las tasas por grupo de edad vemos que las masculinas se han mantenido o han bajado levemente salvo en los trabajadores de mayor edad, caso en que han crecido y en los más jóvenes (15-19 años) en que han descendido. Las tasas femeninas crecen menos en el del caso de las más jóvenes (15-19 años), en las edades centrales el incremento es de más de diez puntos porcentuales. Este crecimiento forma parte de una tendencia a la mayor inclusión de la mujer en el empleo compartida por la mayoría de las sociedades, pero que en este caso muestra índices significativamente altos.

Gráfico 1
Tasas de actividad por sexo 1991 y 1999

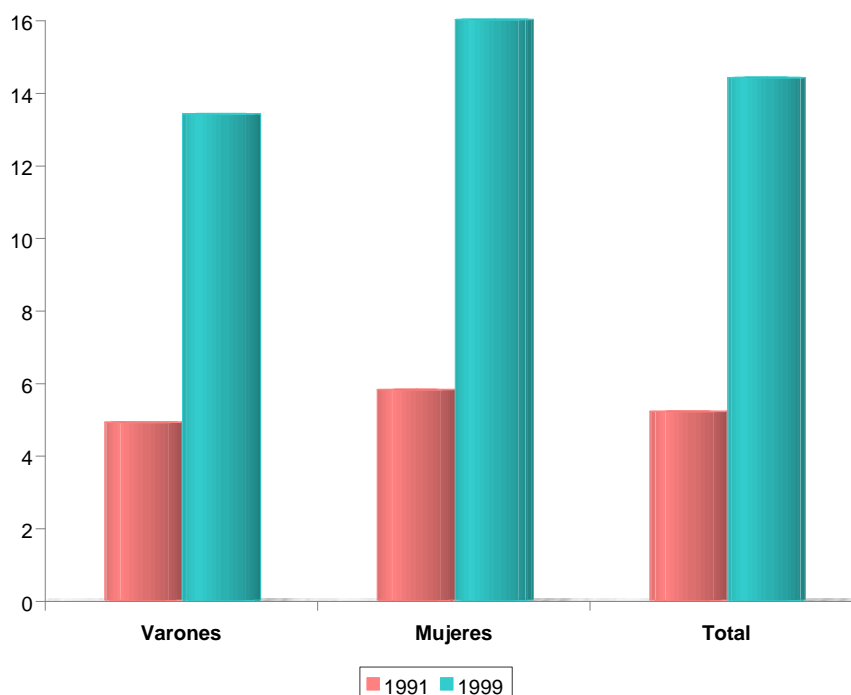


Cuadro 1
Gran Buenos Aires 1991 y 1999. Tasas de actividad, desocupación y empleo por sexo y grupos de edad. Porcentaje de la población económicamente activa ocupada cuentapropista (TCP), y empleada en establecimientos de hasta 5 personas, por sexo

Grupo de edad	Varones		Mujeres		Total	
	1991	1999	1991	1999	1991	1999
Tasas de actividad						
15-19	42,6	32,2	26,3	19,8	34,8	25,9
20-24	85,8	83,5	61,4	62,8	73,4	72,8
25-29	96,0	94,4	56,9	69,2	75,4	81,2
30-39	96,9	97,4	51,3	62,1	72,7	78,9
40-49	97,1	96,8	50,6	63,4	73,4	78,5
50-59	89,1	92,0	35,4	50,9	60,2	70,3
60 y más	34,2	39,3	8,8	14,3	19,1	24,7
Total	76,1	76,1	38,1	46,8	55,9	60,4
Tasas de desocupación						
15-19	16,9	25,9	17,5	35,6	17,1	29,7
20-24	6,5	22,0	9,6	21,9	7,8	21,9
25-29	4,7	14,3	5,7	11,7	5,1	13,1
30-39	3,3	9,0	4,2	15,6	3,6	11,8
40-49	3,3	7,2	3,6	13,3	3,4	9,9
50-59	3,8	11,8	2,8	13,5	3,5	12,5
60 y más	2,6	18,8	2,4	11,7	2,6	16,4
Total	4,9	13,4	5,8	16,0	5,2	14,4
Tasas de empleo						
15-19	35,4	23,9	21,7	12,8	28,8	18,2
20-24	80,2	65,2	55,5	49,0	67,6	56,9
25-29	91,5	80,9	53,6	61,1	71,5	70,5
30-39	93,7	88,6	49,2	52,4	70,0	69,6
40-49	93,9	89,8	48,7	55,0	70,9	70,8
50-59	85,8	81,1	34,4	44,0	58,2	61,5
60 y más	33,3	31,9	8,6	12,7	18,7	20,7
Total	72,4	65,9	35,9	39,4	53,0	51,7
Porcentaje de T.C.P.	23,4	21,5	24,8	19,0	23,9	20,5
Porcentaje en Estab. de hasta 5 empleados	51,9	46,7	58,7	49,7	54,5	47,9

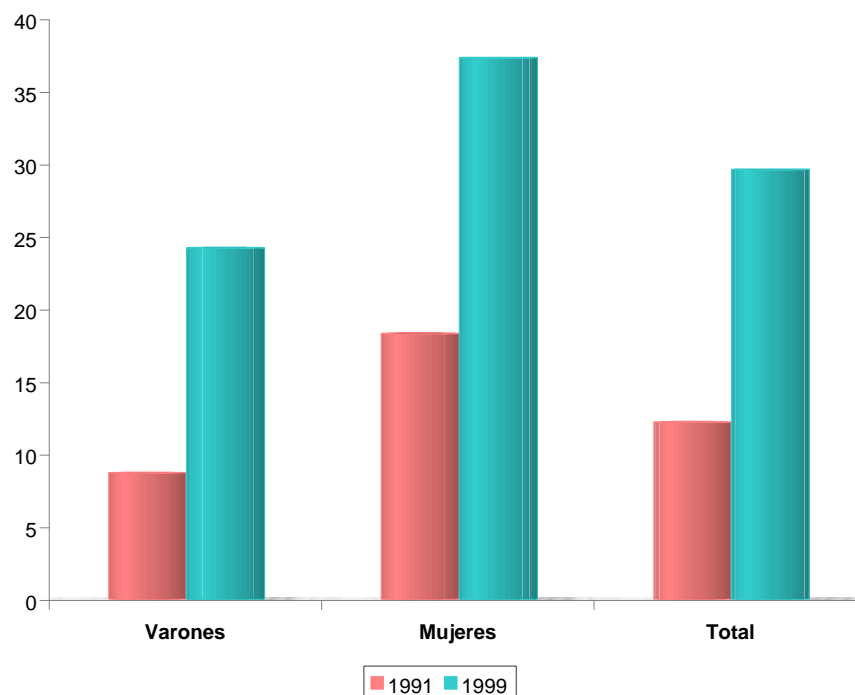
La otra cara de la moneda son los índices de desocupación, estos se han incrementado de manera significativa: se pasó de una desocupación de 5,2% en la población total al 14,4% en 1999. Esta desocupación afecta diferencialmente según el género, 13,4% es la tasa de desempleo masculino y 16,0 la femenina. El desempleo subió fuertemente en todos los grupos de edad, particularmente los jóvenes muestran alto crecimiento que culminan en muy altas tasas en 1999, curiosamente en ese año tienden a confluir entre jóvenes varones y mujeres en los jóvenes plenos (20-24 años), a diferencia de 1991 cuando las mujeres tenían mayor desempleo. Si bien hay variaciones en la magnitud según el grupo de edad, tanto la población femenina en general como en los hombres el incremento del desempleo es alto¹ (Cuadro 1 y Gráficos 2 y 3).

Gráfico 2
Tasas de desocupación por sexo 1991 y 1999



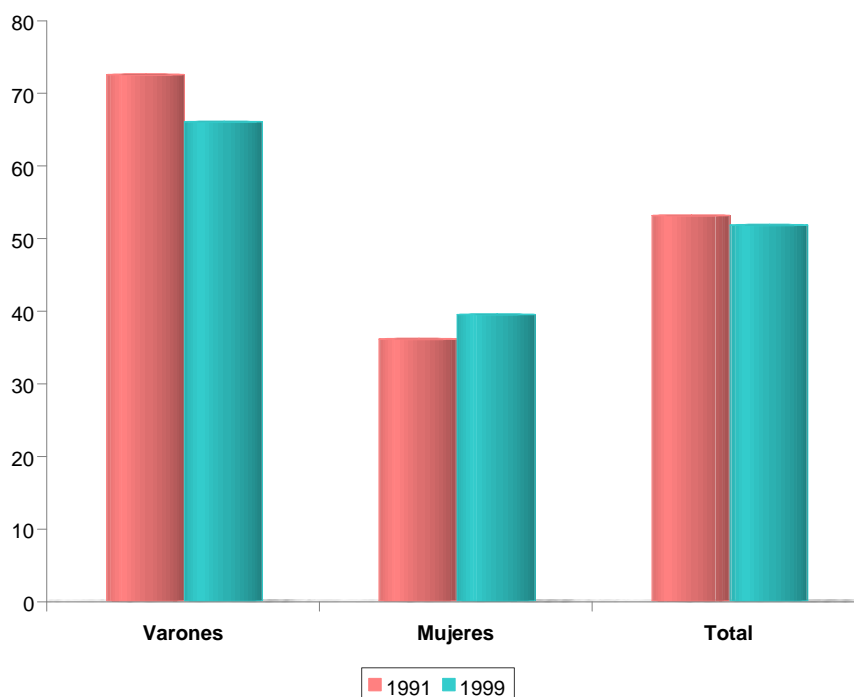
¹ El margen de error debido a la escasa cantidad de casos en las celdas desaconseja la consideración de las variaciones entre los diferentes grupos de edad, la de los jóvenes se incluye a título ilustrativo.

Gráfico 3
Tasas de desocupación más subocupación por sexo 1991 y 1999



La variación de las tasas de empleo resume el efecto cruzado de lo anterior. En el total de la población, los varones han disminuido sus tasas de 72,4% a 65,9%, las mujeres en cambio han aumentado de 35,9% a 39,4%. Se puede decir entonces que pese a su dificultad de insertarse laboralmente señalada por las tasas de desocupación, las mujeres han conseguido ocupar espacios en el mercado de trabajo. Sin embargo, obviamente la proporción de hombres empleados sigue siendo en 1999 y para todos los grupos de edad mucho mayor que la de las mujeres, sin embargo, esta distancia parece ser menor en los jóvenes, pese a que en ese caso, las jóvenes han disminuido sus tasas de empleo (son los únicos grupos de edad de la población femenina que lo han hecho). Una posible explicación es el incremento de la escolaridad unido a la altísima desocupación de ese grupo de edad, respaldando una posible disminución de las tasas de actividad, y por el contrario, fundamentando la elección a nivel hogar de la entrada al mercado de trabajo de mujeres adultas (Cuadro 1 y Gráfico 4).

Gráfico 4
Tasas de empleo por sexo 1991 y 1999



La inserción laboral diferencial por sectores, categorías y establecimientos: tendencia a la concentración y precarización?

Tanto en la población masculina como femenina, los empleados en la industria disminuyen y aquellos que trabajan en el sector servicios crecen; aproximadamente la mitad de los ocupados lo hacen actualmente en este último sector (Cuadro 2).

Con respecto a la categoría ocupacional, una posible hipótesis previa era que el sector cuenta propia hubiera actuado como refugio de los trabajadores expulsados por los cambios señalados en el mercado de trabajo. Sin embargo, al analizar los datos se observa que en el total de la población, la proporción de los trabajadores por cuenta propia ha disminuido (23,9% a 20,5%), y la de los asalariados se ha incrementado proporcionalmente. Esta tendencia se mantiene cuando se controla por sexo, aunque es algo mayor en las mujeres (Cuadro 3).

Cuadro 2
Gran Buenos Aires 1991 y 1999. Distribución porcentual de la población económicamente activa ocupada de 15 años y más por sexo y rama de actividad

	Varones		Mujeres		Total	
	1991	1999	1991	1999	1991	1999
Primaria	0,5	0,5	0,1	0,1	0,3	0,3
Industria	29,1	20,7	19,2	12,5	25,5	17,4
Construcción	11,2	12,0	0,2	0,4	7,2	7,3
Comercio	20,7	19,9	18,3	17,9	19,8	19,1
Servicios	38,5	46,9	62,2	69,2	47,1	56,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	2654017	2747950	1508618	1901936	4162635	4649886

Cuadro 3
Gran Buenos Aires 1991 y 1999. Distribución porcentual de la población económicamente activa ocupada de 15 años y más por sexo y categoría ocupacional.

Categoría ocupacional	Varones		Mujeres		Total	
	1991	1999	1991	1999	1991	1999
Patrón o empleador	6,7	6,2	2,0	2,5	5,0	4,7
Cuenta propia	23,4	21,5	24,8	19,0	23,9	20,5
Asalariado	69,8	71,2	71,5	76,9	70,4	73,5
Trabajador sin salario	0,1	1,1	1,7	1,6	0,7	1,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	2670558	2764358	1511761	1910722	4182319	4675080

La distribución por horas trabajadas de trabajadores por cuenta propia y asalariados muestra un aumento de los que trabajan menos de 25 horas y una disminución de alrededor de siete puntos porcentuales en la categoría central e intermedia de la población asalariada, (de 26 a 45 horas). En los trabajadores por cuenta propia no se observa aumento de horas trabajadas en la categoría de más de 45 horas semanales, inclusive disminuye en los varones. Las mujeres, tanto cuenta propia como asalariadas, mantienen en 1999 diferenciales importantes con respecto a los varones en la participación en la categoría con menos horas semanales, casi la mitad de las cuentapropistas y más de un cuarto de las asalariadas sólo trabajan ese número de horas en relación a porcentajes menores de los hombres. Sin embargo, es conveniente señalar que entre los varones cuenta propia se ha incrementado notablemente el grupo que trabaja pocas horas, actualmente el

23,5% de los cuentapropistas trabajan veinticinco horas o menos. Estos datos anticipan la importancia del subempleo involuntario, que será analizado en la segunda parte de este informe (Cuadro 4).

Cuadro 4
Distribución porcentual de la población económicamente activa ocupada de 15 años y más, masculina, femenina y total por horas trabajadas según categoría ocupacional.

Horas trabajadas	Cuenta propia		Asalariada	
	1991	1999	1991	1999
Varones				
1-25	7,7	23,5	3,7	8,3
26-45	35,7	24,7	49,9	39,9
46 y más	56,6	51,7	46,4	51,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
	593787	580978	1808541	1916994
Mujeres				
1-25	35,3	45,3	23,4	27,4
26-45	36,4	24,2	53,8	46,7
46 y más	28,3	30,5	22,8	25,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
	355903	357530	1034965	1417240
Total				
1-25	18,1	31,8	10,9	16,4
26-45	36,0	24,5	51,3	42,8
46 y más	46,0	43,7	37,8	40,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
	999147	938508	2945751	3334234

Un dato interesante con respecto a la inserción en este diferente mercado de trabajo, es ver cuán concentrado está el empleo, o en otras palabras en qué tipo de establecimiento están empleadas las personas. También importa examinar qué beneficios sociales reciben, teniendo en cuenta que los asalariados por ley tienen derecho a indemnización por despido, aguinaldo, jubilación y seguro de trabajo. Finalmente, el comportamiento de esas variables sumado a una primera aproximación a los ingresos percibidos, puede dar una imagen de cuáles son los cambios que ha habido en la inserción laboral de los trabajadores con respecto a la mayor o menor pertenencia al sector informal de la economía, y al grado de precarización del empleo.

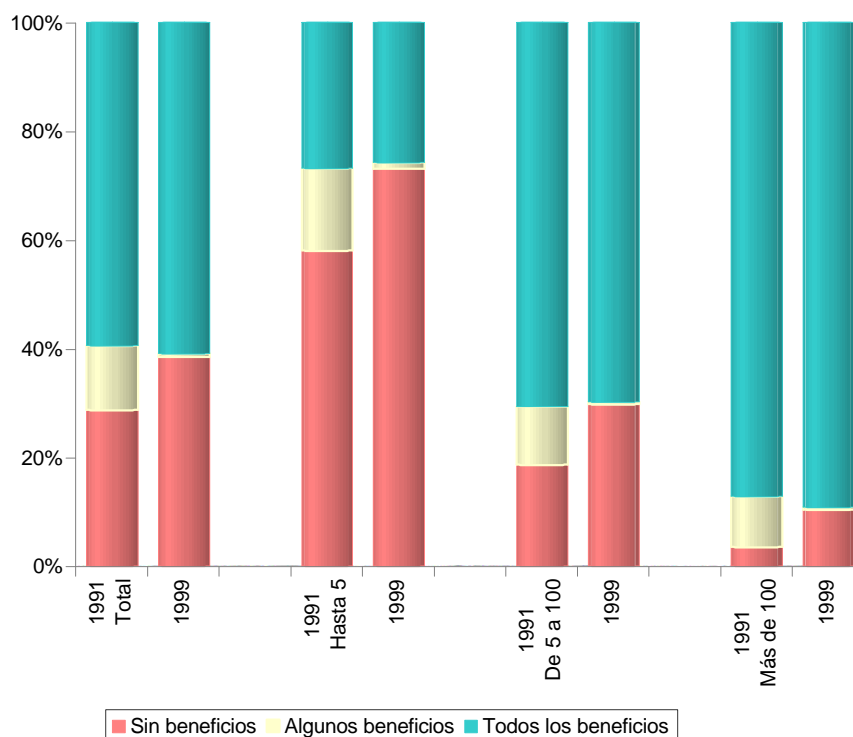
Como habíamos visto, el trabajo por cuenta propia había disminuido levemente, y a su interior había crecido el sector que trabajaba pocas horas. más de tres cuartas partes de los trabajadores se desempeñan como asalariados, por ello es importante analizar este sector con más detalle. Es interesante dejar constancia que los establecimientos de más de cinco empleados han mantenido una alta proporción de los asalariados, los muy pequeños en cambio han disminuido su participación en el empleo. Esta disminución es mayor entre la población femenina que entre la masculina.

Si se considera a la vez el empleo en establecimientos de distinta magnitud y la percepción de beneficios sociales surge un cuadro más completo. En el total de los asalariados han crecido los que no gozan de ningún beneficio y ha prácticamente desaparecido la categoría de algunos beneficios, ese incremento fue de aproximadamente nueve puntos decimales, monto común para hombres y mujeres. En la última medición, un 36,2% de los hombres y un 40,5% de las mujeres, que constituían entre ambos el 38,0% del total de los asalariados, no recibían ningún beneficio. En este incremento pesa la situación de las mujeres en establecimientos chicos, que eran las que tenían en 1991 mayor proporción de personas con algunos beneficios, y es entre éstas también donde ha aumentado más el porcentaje de los que carecen de toda cobertura, (casi veinte puntos porcentuales). La proporción de trabajadoras sin beneficios hoy en día es de más de tres cuartas partes de las asalariadas en ese tipo de establecimiento, en comparación con algo más de la quinta parte de las que trabajan en establecimientos que emplean de 5 a 100 personas. Como era de esperar, son los establecimientos grandes los que tienen proporcionalmente más trabajadores que reciben todos los beneficios, 89,2% del total, 91,7% de los hombres, y 85,0% de las mujeres. En el caso de las mujeres este porcentaje bajó entre 1991 y 1999 (88,9 a 85,0), los varones en establecimientos grandes, en cambio, incrementaron alrededor de cinco puntos porcentuales la participación de los que obtienen todos los beneficios sociales (Cuadro 5 y Gráfico 5).

Cuadro 5
Distribución porcentual de la población asalariada por protección laboral, según tamaño del establecimiento. 1991 y 1999

Protección Laboral	Tamaño del establecimiento							
	Hasta 5 ocupados		Más de 5 a 100 ocupados		Más de 100 ocupados		Total	
	1991	1999	1991	1999	1991	1999	1991	1999
Varones								
Sin beneficios	58,6	69,8	19,4	32,9	3,6	8,0	27,0	36,2
Algunos beneficios	9,2	0,5	10,4	0,4	9,9	0,2	9,9	0,4
Todos los beneficios	32,1	29,8	70,2	66,7	86,5	91,7	63,0	63,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	417958	462504	670674	825934	344016	458446	1432648	1746884
	29,2	26,5	46,8	47,3	24,0	26,2	100,0	100,0
Mujeres								
Sin beneficios	57,4	76,6	17,6	25,2	3,2	14,3	31,3	40,5
Algunos beneficios	21,8	1,7	11,1	0,4	7,9	0,7	14,9	0,9
Todos los beneficios	20,8	21,7	71,3	74,4	88,9	85,0	53,8	58,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	369418	442308	395846	551986	151090	285770	916354	1280064
	40,3	34,6	43,2	43,1	16,5	22,3	100,0	100,0

Gráfico 5
Distribución porcentual de la población asalariada por protección laboral, según tamaño del establecimiento. 1991 y 1999



Un último tema es el de los ingresos de la ocupación principal. Como primera aproximación a ser desarrollada con más detalle en el capítulo siguiente, para manejar cifras comparables se presenta un cuadro calculado en salarios mínimos del año 1980, actualizados por el índice de precios al consumidor². Si se analizan las categorías desagregadas se puede observar un incremento en las personas que están en las categorías extremas, hasta un salario mínimo y más de siete. Pero si se agrupan las categorías en tres grandes tramos (hasta dos salarios mínimos (aproximadamente \$ 500), de dos a cinco, y más de cinco) en el período considerado disminuyen las proporciones de personas en el tramo de menores ingresos en ambos sexos, pasan en el total de algo más de la mitad (53,3%) a 46,0%. El nivel intermedio (de dos a cinco salarios mínimos), se incrementa, y el superior de más de cinco salarios mínimos también presenta proporcionalmente un mayor número de trabajadores. En 1999 se puede observar, entonces, una distribución de la PEA con algo menos de la mitad en la categoría de hasta dos salarios mínimos, algo menos (42,3%) en el nivel intermedio, y un 11,6% en la categoría superior. La situación de las mujeres es peor que la de los hombres, el 57,2% está en la categoría menor y solamente el 7,3% en el tramo de mayores ingresos, en comparación con el 38,2% y el 14,7% de los varones (Cuadro 6 y Gráfico 6).

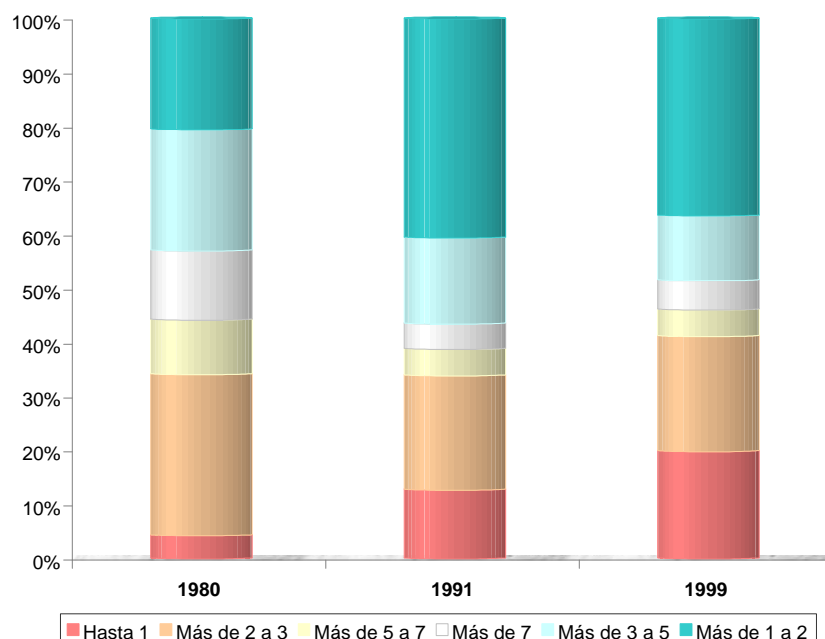
Cuadro 6
Gran Buenos Aires 1991 y 1999. Distribución porcentual de la población económicamente activa ocupada de 15 años y más por nivel de ingresos de la ocupación principal (en salarios mínimos) y sexo.

Ingreso en Salarios Mínimos*	Varones		Mujeres		Total	
	1991	1999	1991	1999	1991	1999
Hasta 1	7,6	11,8	21,2	25,7	12,7	17,5
Más de 1 a 2	38,3	26,4	44,3	31,5	40,6	28,5
Más de 2 a 3	23,2	28,1	17,9	22,0	21,2	25,6
Más de 3 a 5	19,0	19,0	10,9	13,5	15,9	16,7
Más de 5 a 7	5,7	6,4	3,6	4,0	4,9	5,4
Más de 7	6,3	8,3	2,0	3,3	4,7	6,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	2052201	2489229	1248751	1746858	3300952	4236087

(*): Se trata del salario mínimo de 1980 actualizado para octubre de 1991 y octubre de 1999 por el Índice de Precios al Consumidor

² Esta fue la estrategia adoptada en el estudio anterior sobre la década del 80, para presentar una unidad independiente de los cambios políticos reflejados en los salarios mínimos y las modificaciones del poder adquisitivo la moneda.

Gráfico 6
Distribución porcentual de la población por nivel de ingresos de la ocupación principal
(en salarios mínimos) * 1980, 1991 y 1999



Conclusiones

El panorama de los cambios en el mercado de trabajo muestra un fuerte incremento del desempleo, que implica para mujeres y jóvenes niveles muy altos, y para los hombres, niveles inéditos en la región metropolitana. Las tasas de actividad varían, las mujeres han aumentado fuertemente su participación y ocupan espacios del mercado que para buena parte de ellas implican condiciones deficientes de trabajo: mayor "negrura", participación alta en bajos salarios, y pocas horas de trabajo en las cuentapropistas. El mercado para los hombres también se ha deteriorado, aumentan los cuentapropistas que trabajan pocas horas, crecen los que no tienen beneficios sociales, y ha aumentado la proporción de las personas que perciben la categoría mínima de ingresos en las categorías desagregadas y levemente los que ganan más que los niveles medios bajos. Al analizar tramos más amplios de ingresos la distribución del total de la población no ha empeorado, sin embargo en 1999 la situación de los ingresos de la población femenina es notoriamente desventajosa con respecto a los varones.

En términos generales ha habido un descenso en las condiciones de inserción laboral; por otro lado, las mujeres parecen adaptarse más a esas condiciones y su tasa de empleo crece significativamente. Una hipótesis que se insinúa en la literatura, y que parece reforzarse con estos datos, es que las mujeres han aumentado su participación para cubrir el desempleo y la caída del salario de los varones en sus hogares, y tienden a aceptar condiciones de trabajo peores, lo que les ha permitido ocupar nichos en un mercado de trabajo de baja demanda laboral y fuerte oferta de trabajadores.

El trabajo por cuenta propia y las pequeñas empresas no han podido actuar como receptores de los trabajadores expulsados del mercado formal, han mantenido o disminuido su capacidad de absorción, además, ha aumentado el subempleo en ellos. Por lo tanto, la demanda de trabajo en el sector informal no parece haber crecido.

Desempleo, aumento de los trabajadores que no llegan al número normal de horas, carencia de beneficios en sectores importantes de asalariados, configuran un mercado de trabajo significativamente diferente del de principio de la década. Las preguntas que pretendemos responder en el próximo capítulo son: ¿Cuál es el desempeño laboral de los trabajadores que han tenido diferente acceso a la educación? ¿Cómo influye el género y la edad en las posibilidades laborales de las personas con distinto nivel de instrucción?

2. ¿CÓMO INCLUYE ESTE MERCADO DE TRABAJO A LAS PERSONAS CON DISTINTOS LOGROS EDUCATIVOS?

La literatura relativa a la relación entre educación y empleo destaca la importancia de una prolongada formación en el sistema educativo formal, al menos nueve o diez años de enseñanza general, como sustento necesario de habilidades básicas para poder adquirir una capacitación específica para el empleo (Castro, 1995), que permita la polivalencia y la necesidad de reaprendizaje a lo largo de la vida, lo que se presume es necesario por el cambio tecnológico y del mercado de trabajo. Por otro lado, se señala que la mayor cobertura de la educación y las limitaciones de la absorción del mercado de trabajo, tanto de nuevos entrantes como de las personas desplazadas por el cambio tecnológico y el ajuste económico, produce un efecto de devaluación de credenciales. Se considera devaluación de credenciales la exigencia de mayores niveles de instrucción para puestos de trabajo que demandan las mismas calificaciones reales que antes. El objetivo sería reducir

el “pool” de demandantes y tener una mayor facilidad de seleccionar los trabajadores entre un grupo con mejores competencias sociales y cognitivas. En este marco conviene situar el análisis que se realizará en el apartado presente. Se compararán en él la inserción laboral de cuatro grandes grupos de personas: aquellos que no han alcanzado a completar la educación primaria, los que terminaron la enseñanza primaria incluyendo a los que tienen estudios secundarios incompletos, aquellos que han completado la secundaria y han realizado o no algunos estudios terciarios, y finalmente aquellos que terminaron la educación superior. Se considera que el umbral de haber completado cada ciclo es importante desde el punto de vista de la inserción en el mercado de trabajo.

Una primera pregunta se refiere a la estructura educativa de la población, conocido el secular incremento de la cobertura de la educación formal, ¿Qué efecto tuvo dicho incremento en los niveles de instrucción de la fuerza de trabajo al cabo del período examinado? Los dos niveles menores, o sea, el sector que estudió hasta secundaria incompleta como máximo disminuye su participación en el total de la población y en la PEA; los niveles superiores correspondientes a secundaria completa y superior, incrementan, en cambio, su participación. La PEA como es conocido, tiene niveles de instrucción algo superiores que el total de la población. Se llega así a una composición de la PEA por nivel de instrucción en 1999 que para el total tiene 7,9% de personas sin instrucción o con estudios primarios incompletos, el modo está en primaria completa y secundaria incompleta con 44,8%, lo siguen un 32,8% con estudios secundarios completos y terciarios incompletos, y finalmente el 14,6 % con estudios superiores completos. Es interesante destacar que la mayor participación laboral de las personas con estudios superiores completos, se debe en gran medida a las mujeres, ya que el 20,2% de la PEA femenina ha terminado estudios terciarios, en comparación con el 10,9% de la población femenina total de quince y más años. Las proporciones correspondientes para los varones son de 10,6 y 8,9 (Cuadro 7 y Gráfico 7).

Parece entonces, que las consideraciones teóricas señaladas más arriba y la distribución de la población aconsejan fijar la atención en las diferencias entre el nivel de primaria completa y secundaria incompleta que tradicionalmente permitía en la Argentina el acceso al grueso de los puestos de trabajo, y la secundaria completa que significa haber completado doce años de estudios. En ambos casos la cantidad de personas en la población permite el análisis más detallado con un menor nivel de error. Sin embargo, se presentarán algunos datos a nivel ilustrativo del nivel inferior de educación, hasta primaria incompleta, pues pueden dar una orientación sobre la situación de aquellos marginados por el sistema educativo. En el caso de los estudios superiores completos, se analizarán los datos con cierto detalle,

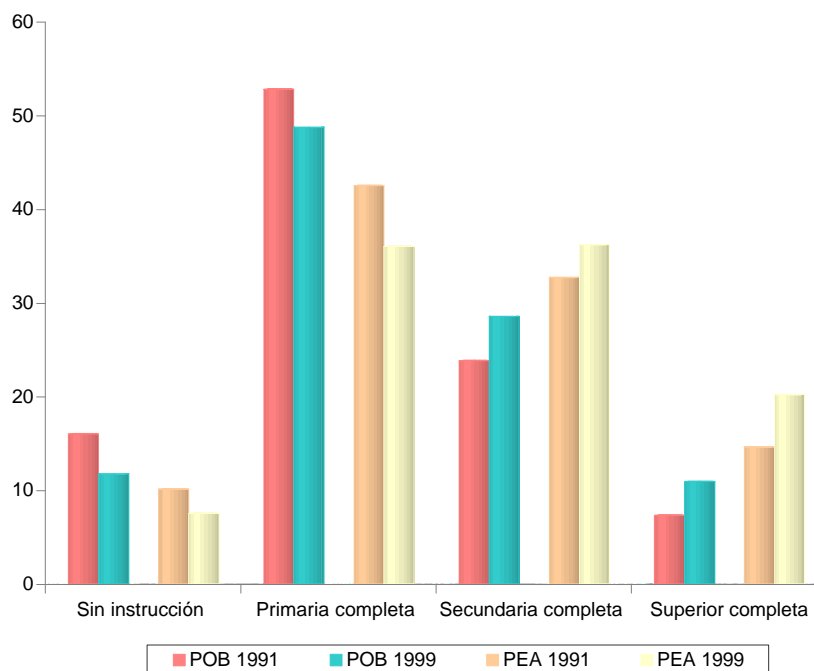
pues es muy relevante por tratarse del máximo nivel de instrucción, y la tendencia en los contextos de devaluación educativa es que todos los niveles se devalúen menos el último (Boudon, 1979). Se tratará de sumar categorías en los cuadros y analizar la coherencia entre las diversas variables para minimizar el error debido al tamaño de la población.

Cuadro 7
Gran Buenos Aires 1991 y 1999. Distribución porcentual de la población total y población económicamente activa de 15 y más años, varones, mujeres y total

	Población de 15 y más años		PEA de 15 años y más	
	1991	1999	1991	1999
Varones				
Sin instrucción y primaria incompleta	14,0	9,5	11,2	8,1
Primaria completa y secundaria incompleta	56,9	54,6	55,5	51,0
Secundaria completa y superior incompleta	21,8	27,0	24,5	30,4
Superior completa	7,3	8,9	8,8	10,6
Total	100,0 3678434	100,0 4191821	100,0 2799625	100,0 3190852
Mujeres				
Sin instrucción y primaria incompleta	16,0	11,7	10,1	7,6
Primaria completa y secundaria incompleta	52,8	48,7	42,5	36,0
Secundaria completa y superior incompleta	23,8	28,6	32,7	36,2
Superior completa	7,3	10,9	14,6	20,2
Total	100,0 4194730	100,0 4855616	100,0 1602273	100,0 2273666
Total				
Sin instrucción y primaria incompleta	15,1	10,7	10,8	7,9
Primaria completa y secundaria incompleta	54,7	51,5	50,8	44,8
Secundaria completa y superior incompleta	22,9	27,8	27,5	32,8
Superior completa	7,3	10,0	10,9	14,6
Total	100,0 7873164	100,0 9047437	100,0 4401898	100,0 5464518

Gráfico 7
Porcentaje de la población total y de la pea según nivel de instrucción y sexo, 1991 y 1999

MUJERES



VARONES

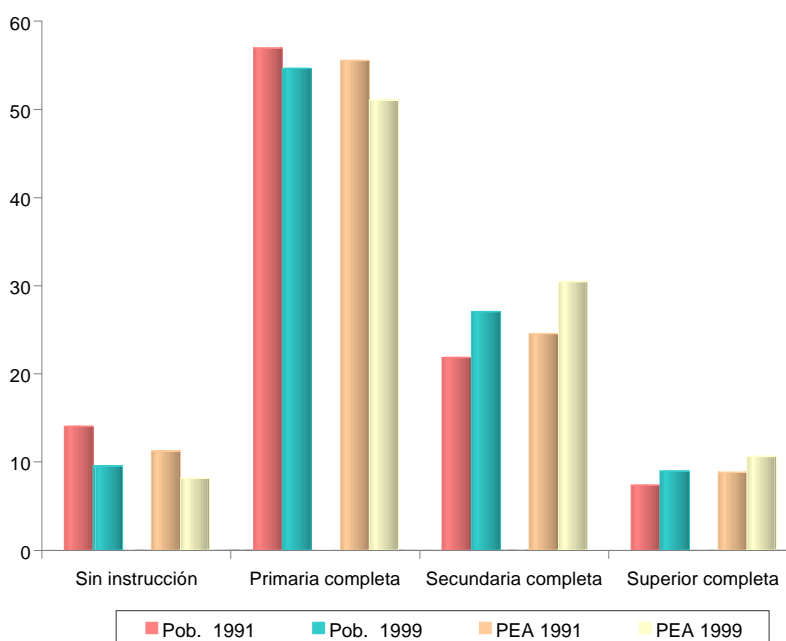
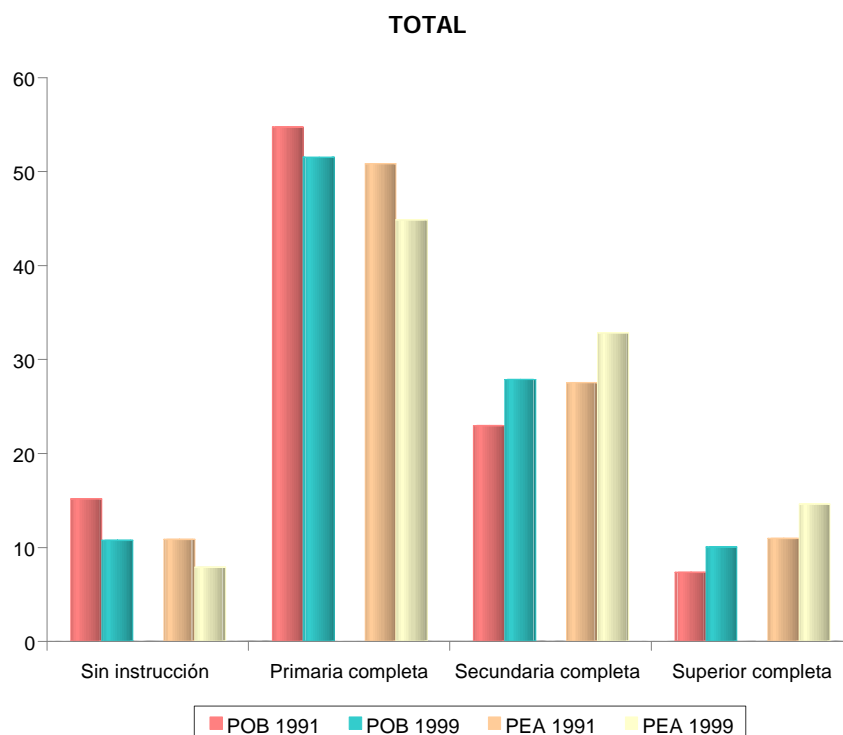


Gráfico 7 (cont.)



Notas:

"Sin instrucción" incluye a primaria incompleta;

"Primaria completa" incluye a secundaria incompleta;

"Secundaria completa" incluye a superior incompleta.

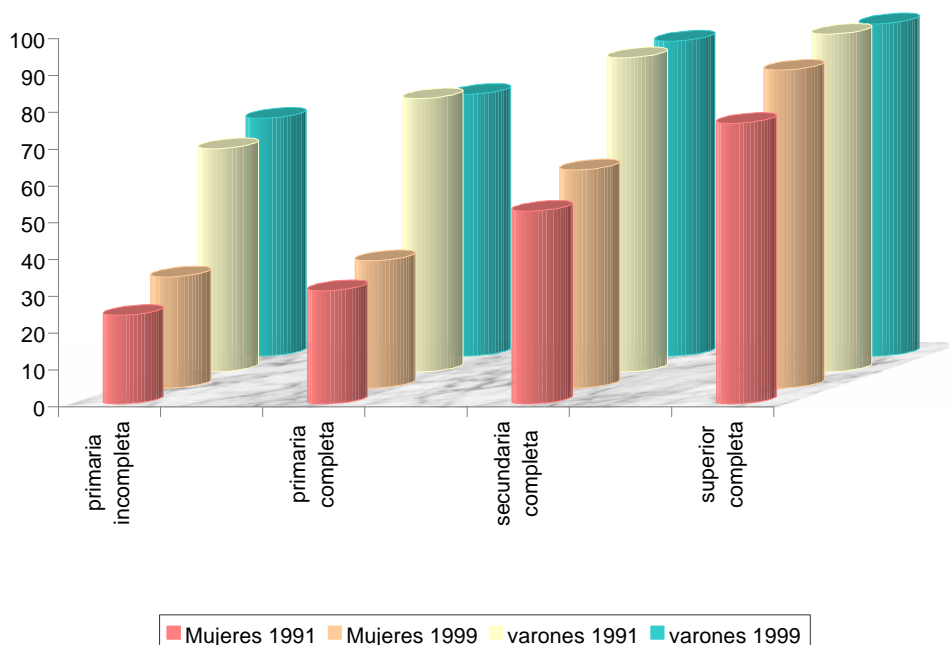
La probabilidad de trabajar según los distintos niveles de instrucción: actividad, desempleo, subempleo

Como se señaló en el apartado anterior, las tasas de actividad han aumentado, pero en el caso de los hombres se han mantenido entre ambas mediciones, en cambio en las mujeres ha habido un notable incremento. Si se observa la variación entre esas fechas tomando en cuenta los niveles de instrucción, en ambos sexos se produce un incremento de alrededor de cinco puntos porcentuales en los que no han llegado a completar estudios primarios. En los siguientes niveles de instrucción se separan las tendencias de hombres y mujeres, los hombres mantienen las tasas o las disminuyen, y las mujeres las aumentan notoriamente, en el máximo nivel (superior completo) ellas han aumentado diez puntos porcentuales su tasa de actividad. En el total se mantiene una tendencia al incremento, debida fundamentalmente a la participación femenina.

En 1999, de acuerdo a lo que era previsible en la literatura sobre el tema, se observa una clara relación positiva entre participación laboral y nivel de instrucción, tanto en el total como en su desagregación por sexo, con guarismos inferiores para las mujeres (Cuadro 8 y Gráfico 8). La diferencia entre ambos sexos va disminuyendo a medida que crecen los niveles de instrucción, 64,6% de los hombres y 30,2% de las mujeres del nivel educativo inferior son activos, en comparación con el 90,3% de los hombres y el 86,4% de las mujeres que terminaron estudios superiores. Aparece entonces con gran claridad la tendencia de las mujeres, y en particular de las más educadas a integrarse en la fuerza de trabajo. Es notorio el salto entre las tasas de actividad femeninas de las que sólo alcanzaron a terminar estudios primarios (34,6%) y las que terminaron la secundaria (59,3%). Se puede señalar también que en el mínimo nivel educativo, probablemente relacionado con carencias socioeconómicas, se mantiene e incrementa la propensión a trabajar entre ambas mediciones aún en el caso de los hombres entre los que no se observa esta tendencia en los demás niveles.

Gráfico 8
Tasas de actividad por nivel de instrucción y sexo, 1991 y 1999 *

Notas:



"Sin instrucción" incluye a primaria incompleta;
 "Primaria completa" incluye a secundaria incompleta;
 "Secundaria completa" incluye a superior incompleta.

Cuadro 8
Gran Buenos Aires, 1991 y 1999. Tasas de actividad, de desocupación, de subocupación, de desocupación más subocupación, y de empleo de la población de 15 años y más, por nivel de instrucción y sexo

Nivel de instrucción	Tasa de actividad		Tasa de desocupación		Tasa de subocupación*		Tasa de subocupación+ tasa de desocupación		Tasa de empleo**	
	1991	1999	1991	1999	1991	1999	1991	1999	1991	1999
VARONES										
Sin instrucción y Prim. inc.	60,7	64,6	5,2	20,8	4,6	15,1	9,8	35,9	57,6	51,1
Prim. comp. y Sec. inc.	74,3	71,1	5,5	14,9	4,5	11,4	10,0	26,3	70,2	60,5
Sec. comp. y superior inc.	85,4	85,6	4,5	10,9	2,6	9,6	7,1	20,5	81,6	76,3
Superior comp.	91,8	90,3	2,1	7,3	1,4	8,1	3,5	15,4	89,8	83,7
Total	76,1	76,1	4,9	13,4	3,8	10,8	8,7	24,2	72,4	65,9
	2799625	3190852	137349	426494	106530	345236	243879	771730	2662276	2764358
MUJERES										
Sin instrucción y Prim. inc.	24,1	30,2	4,3	12,6	19,0	41,8	23,3	54,4	23,1	26,4
Prim. comp. y Sec. inc.	30,8	34,6	6,1	20,0	12,5	24,3	18,6	44,3	28,9	27,7
Sec. comp. y superior inc.	52,4	59,3	5,9	17,0	10,2	17,1	16,1	34,1	49,3	49,3
Superior comp.	76,3	86,4	5,5	8,2	13,4	16,1	18,9	24,3	72,1	79,3
Total	38,2	46,8	5,8	16,0	12,5	21,3	18,3	37,3	36,0	39,4
	1602273	2273666	92556	362944	200848	485145	293404	848089	1509717	1910722
TOTAL										
Sin instrucción y Prim. inc.	40,0	44,3	4,9	17,5	9,5	25,8	14,4	43,3	38,1	36,6
Prim. comp. y Sec. inc.	51,9	52,6	5,7	16,6	7,0	15,7	12,7	32,3	49,0	43,8
Sec. comp. y superior inc.	67,1	71,1	5,1	13,7	5,9	13,0	11,0	26,7	63,7	61,4
Superior comp.	83,5	88,0	3,8	7,8	7,2	12,7	11,0	20,5	80,4	81,1
Total	55,9	60,4	5,2	14,4	7,0	15,2	12,2	29,6	53,0	51,7
	4401898	5464518	229905	789438	307378	830381	537283	1619819	4171993	4675080

Notas

(*) Porcentaje de subocupados sobre la población económicamente activa

(**) Porcentaje de ocupados sobre la población total

Dentro del enorme incremento de las tasas de desocupación, se observa que en el total las diferencias porcentuales se acrecientan al descender el nivel de instrucción. Pero al introducir la variable sexo, en el caso de las mujeres esto no es válido para las de menor instrucción. En este nivel se ha incrementado menos la desocupación que en las siguientes categorías, salvo la de superior completa donde el incremento es el menor.

Considerando las tasas de desocupación para 1999, aquellas que terminaron como máximo nivel estudios primarios tienen 20,0% de desocupación, y las que alcanzaron a completar la secundaria 17,0%, en cambio las que no llegaron a terminar la primaria tienen 12,6% y las que terminaron estudios superiores 8,2%. Estos valores deben tomarse con reservas por el tamaño de dichas poblaciones en la muestra, pero aparecen coherentes con el conjunto del comportamiento laboral de esas subpoblaciones. En el caso de la población masculina la desocupación crece más entre mediciones en los niveles educativos menores. Y las tasas de desocupación en 1999, decrecen casi monótonamente desde 20,8% para primaria incompleta o menos, hasta 7,3% para estudios superiores completos.

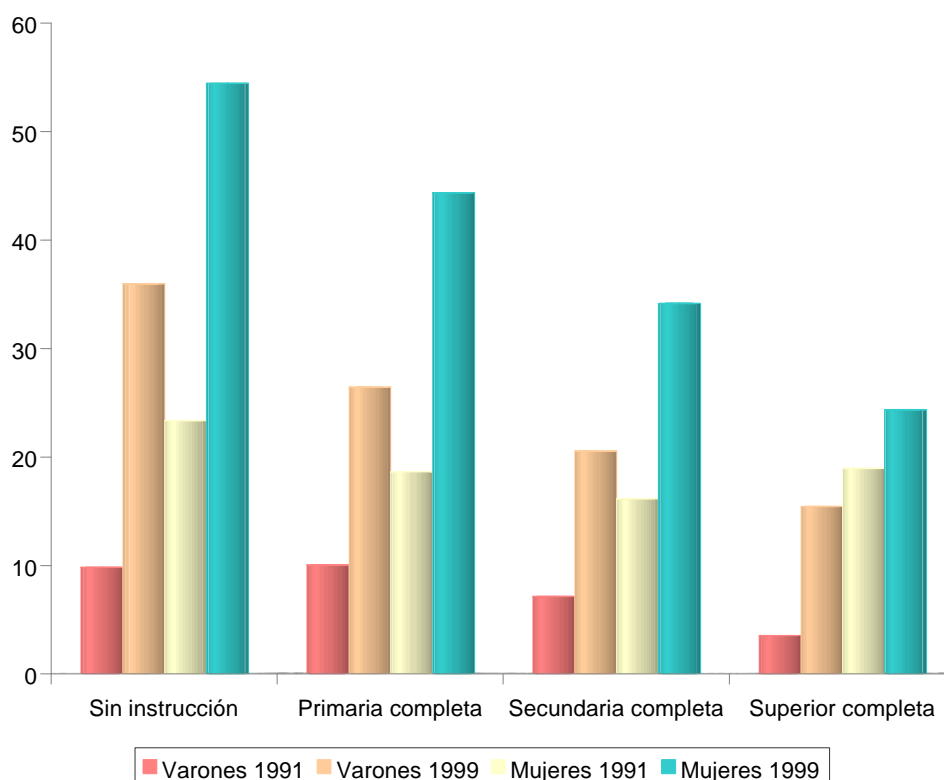
Un aspecto señalado por la literatura sobre la década del 90 es el aumento de las tasas de subempleo. Se considera subempleado a aquél que trabaja menos de treinta y cinco horas y desearía trabajar más, es un indicador de la imposibilidad de lograr un trabajo de tiempo completo. El aumento de esta tasa ha sido muy importante; en el total de la población, sube a algo más del doble entre las dos mediciones, en las mujeres algo menos (se multiplica por 1.7), y en los hombres crece aproximadamente al triple. Este aumento de la subocupación está inversamente correlacionado con el nivel de instrucción en el caso de los hombres: aquellos que tienen estudios primarios completos o más, tienen en todas las categorías educativas analizadas incrementos de alrededor de siete puntos porcentuales y la categoría educativa menor, hasta primaria incompleta, ha aumentado aun más, alrededor de diez puntos. En el caso de las mujeres en ese nivel el incremento ha sido muy superior a los demás, 22,8 puntos porcentuales. Conviene recordar que el escaso número de personas en ese nivel educativo y su asociación con la mayor edad relativizan estos números. El incremento del subempleo es menor en los niveles educativos más altos, sólo 2,7 puntos en aquellas que terminaron la educación superior, 6,9% en las que completaron la secundaria y 11,8% las que sólo alcanzaron a completar los estudios primarios.

De la misma forma, en 1999, las tasas de subempleo se relacionan inversamente con los niveles educativos, tanto en varones como mujeres, y son mucho más altas en el caso de las mujeres. Los que no terminaron la primaria registran

tasas de subempleo de 15,1% para los hombres y 41,8% para las mujeres, y los que terminaron estudios superiores 8,1% y 16,1% respectivamente. Los grupos más numerosos (los que completaron primaria y secundaria) muestran valores intermedios.

Sumando la tasa de desocupación con la de subocupación, podemos obtener los porcentajes de la población económicamente activa que no ha obtenido empleo pleno (Cuadro 8 y Gráfico 9). El incremento es enorme en este período, del 12,2% en 1991 al 29,6 en la población total, del 8,7% al 24,2 en los hombres, y del 18,3% al 37,3% en las mujeres. Como se comprobó al analizar las tasas por separado el incremento entre las dos mediciones está relacionado con los niveles educativos. Es interesante señalar que en 1999, la proporción de la PEA en esta situación desventajosa esta correlacionada con el nivel de instrucción, en los hombres desde más de un tercio (35,6%) en aquellos sin instrucción o con estudios primarios incompletos hasta el 15,4% de los que terminaron estudios superiores. Más de la mitad de las mujeres (54,4%) en la categoría mínima de educación están desempleadas o subocupadas en comparación con aproximadamente una cuarta parte (24,3%) de las

Gráfico 9
Tasas de desocupación más subocupación por nivel de instrucción y sexo, 1991 y 1999

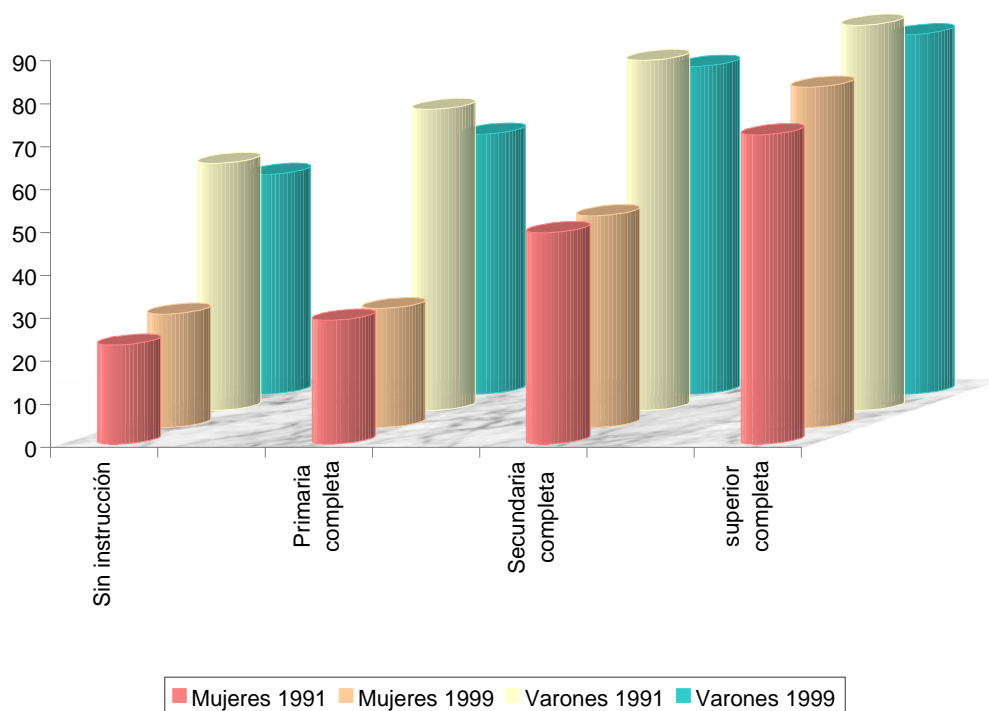


que terminaron estudios terciarios. Una vez más, en este indicador se resumen dos características que se han ido viendo a lo largo de este apartado, la relación entre las mejores posibilidades en el mercado de trabajo y los niveles de instrucción alcanzados, y la situación desventajosa de las mujeres en relación con los hombres en términos de desocupación y subocupación, pero es notoria su tendencia a incrementar la propensión a trabajar.

Las tasas de empleo por nivel de instrucción muestran un comportamiento sumamente interesante, como se señaló en la primera parte. Son un indicador de las personas que realmente consiguieron empleo sobre el total de la población, permiten por lo tanto controlar de alguna manera los vaivenes de las tasas de actividad y su efecto en las de desocupación. Las diferencias entre los años considerados, muestran en el total de la población una leve disminución en aquellos que no alcanzaron a completar estudios primarios y en los que han alcanzado secundaria completa; disminuyen más (5,2 puntos) en aquellos con primaria completa, y tienden a mantenerse en los trabajadores con estudios superiores completos. Una vez más, la variable interviniente sexo, modifica el panorama. Las mujeres muestran un pequeño incremento en el mínimo nivel de instrucción (3,3), aquellas con estudios primarios completos tienen una muy leve disminución (1.2), las que completaron estudios secundarios tienen tasas de empleo idénticas en las dos fechas consideradas, y las trabajadoras con estudios terciarios completos han incrementado su empleo en más de siete puntos. Este éxito relativo en conseguir empleo de las mujeres más educadas justificaría las mayores tasas de actividad de ese nivel educativo. Las tasas de empleo de los varones disminuyen en todos los niveles, con un pico en los de primaria completa que muestran casi diez puntos menos en la tasa (Cuadro 8 y Gráfico 10).

La situación en 1999 es de tasas de empleo que crecen con los niveles educativos en el total de la población, en el caso de las mujeres esta tendencia se repite pero con un salto abrupto entre las que tienen primaria completa: 27,7% y los niveles superiores: 49,3 para secundaria completa y 79,3 para superior completa. En los varones en cambio el incremento por nivel educativo es más gradual y constante, entre 51,1 para el mínimo nivel educativo, y 83,7 para superior completo.

Gráfico 10
Tasas de empleo por nivel de instrucción y sexo, 1991 y 1999



Notas:

"Sin instrucción" incluye a primaria incompleta;

"Primaria completa" incluye a secundaria incompleta;

"Secundaria completa" incluye a superior incompleta.

El panorama que se puede visualizar a partir de la consideración conjunta de estos indicadores de inserción laboral por nivel educativo y sexo es que en un contexto de reducción del empleo e incremento alto del desempleo y la subocupación, los hombres han tendido a disminuir su participación laboral, pero ésta sigue siendo directamente proporcional al nivel educativo. En la medición de 1999 la desocupación y la subocupación pese a su enorme incremento también bajan a medida que aumenta la educación. En conjunto se puede decir, que dentro de un panorama negativo, donde parece actuar un efecto de desaliento que reduce la búsqueda de trabajo, los que menos han sufrido son aquellos que han terminado estudios superiores, aunque también entre ellos hay una proporción significativa que no obtienen trabajo, u obtienen trabajo de menor calidad del deseado.

Las mujeres muestran una imagen muy diferente, parten de tasas de actividad bajas y niveles de desocupación algo más altos que los hombres. A diferencia de ellos, incrementan las tasas de actividad en todos los niveles educativos, las tasas de desocupación, que también han crecido, no muestran la clara correlación con el nivel educativo que se nota en los hombres. Sin embargo, cuando se suman las tasas de desocupación y de subempleo en 1999, aparece claramente la correlación entre mayores niveles de instrucción y menores tasas. Las tasas de empleo, como probabilidad de estar ocupado sobre la población total, muestran no sólo una fuerte correlación a partir de la diferencia entre estudios primarios completos y secundarios completos, sino que en el nivel superior completo la tasa de empleo es del 79,3% con poca diferencia del 83,7% de la población masculina de ese mismo nivel de instrucción.

Como conclusión de este apartado se puede corroborar que el nivel de instrucción es una variable relevante en la participación laboral, la desocupación y la subocupación, y en general las posibilidades de obtener trabajo. Pero este estudio agrega algunas dimensiones significativas basadas en los cambios diferenciales experimentados por la población masculina y femenina entre 1991 y 1999. Si bien se mantienen, también en este caso, la relación entre sexo femenino y menor participación laboral, mayor desempleo y subempleo, el fuerte incremento de la participación laboral femenina asociado con la mayor propensión a trabajar de las más educadas muestra un cuadro en el que los varones mantienen la relación tradicional entre nivel de instrucción y las variables laborales dentro de un deterioro notable de estas últimas. Las mujeres, en cambio, parecen haber modificado su comportamiento en el nuevo contexto, aquellas que han llegado como mínimo a estudios secundarios completos y sobre todo las que terminaron estudios superiores han aumentado notoriamente su participación laboral, compensando la mayor desocupación y por lo tanto, tendiendo a mantener o incrementar las tasas de empleo, este incremento entre ambas mediciones se da particularmente en los dos extremos de la escala educativa, aquellas mujeres que no terminaron estudios primarios y las que tienen estudios terciarios completos.

El panorama en 1999, es el de una fuerza de trabajo en la que las tradicionales diferencias en los indicadores entre hombres y mujeres disminuyen a medida que aumentan los niveles educativos, aunque siguen siendo sustanciales. Por otro lado, el incremento del desempleo, ha tenido el efecto contrario al desaliento en el caso de las mujeres, pues las ha impulsado a participar, el incremento de las tasas de empleo parece justificar esta decisión.

La incidencia de la educación en la inserción laboral diferencial por sectores, categorías y establecimientos

Cuando se observan las variaciones entre 1991 y 1999 en la inserción de los trabajadores en las distintas ramas de actividad, discriminada por nivel educativo, se constata que en general, las variaciones en las principales ramas (Industria, Comercio y Servicios) no superan los márgenes de error muestral. A título ilustrativo se señala que el sector comercio parece haber perdido participación entre aquellos que terminaron la educación secundaria particularmente en los hombres (4,3 puntos), en el resto de los niveles de instrucción las diferencias son pequeñas. El incremento del sector servicios sigue las tendencias del total, salvo en el caso de las mujeres con estudios primarios completos en que se ha incrementado más de nueve puntos. La industria, si bien ha perdido peso en todos los niveles educativos, muestra una caída notable en el nivel de primaria completa tanto en varones como mujeres (más de diez puntos porcentuales).

Aunque la participación de los servicios en el empleo de las personas con estudios superiores completos se ha incrementado muy poco, sigue siendo el gran empleador de los más educados. En 1999 más del 80% de los trabajadores con estudios superiores completos laboran en el sector servicios. Si se analiza la estructura educativa de los empleados en ese sector, en el total y en la población masculina se puede observar que a mayor nivel de instrucción se corresponde un mayor porcentaje de personas trabajando en el sector servicios. Pero en el caso de la población femenina hay una importante excepción ya que el 74,6% de las mujeres que no han alcanzado a terminar estudios primarios están empleadas en el sector de servicios (Cuadro 9).

Lo que se puede deducir de este panorama es que el achicamiento de la industria ha golpeado más a las personas de escasa educación, sobre todo en el caso de las mujeres. Los trabajadores que alcanzaron los mayores niveles educativos han mantenido su alta participación en los servicios. Sin embargo, la absorción de una cierta proporción de trabajadoras de los niveles más bajos por ese último sector, pone en evidencia la heterogeneidad de esa rama, pues participan de ella desde los servicios a las empresas, la educación y la salud hasta servicios personales y servicio doméstico.

Cuadro 9
Gran Buenos Aires 1991 y 1999. Distribución porcentual de la población económicamente activa ocupada, masculina, femenina y total, de 15 años y más por rama de actividad según nivel de instrucción

Asalariados según tamaño del establecimiento	Nivel de instrucción									
	Sin instrucción y primaria incompleta		Primaria completa y secundaria incompleta		Secundaria completa y superior incompleta		Superior completa		Total	
	1991	1999	1991	1999	1991	1999	1991	1999	1991	1999
V A R O N E S										
Primaria	1,2	2,5	0,2	0,3	0,5	0,0	0,9	1,1	0,5	0,5
Industria	28,9	23,7	33,5	21,8	25,0	21,4	14,2	12,2	29,2	20,7
Construcción	28,8	28,3	12,5	15,9	3,3	5,4	3,5	2,8	11,2	12,0
Comercio	18,9	16,5	20,4	21,7	25,6	21,3	10,6	10,1	20,6	19,9
Servicios	22,2	29,1	33,4	40,3	45,6	51,9	70,8	73,8	38,5	46,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
M U J E R E S										
Primaria	0,0	0,0	0,3	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0	0,1	0,1
Industria	14,7	8,2	26,6	16,2	17,9	14,1	4,2	5,4	19,2	12,5
Construcción	0,6	0,0	0,2	0,5	0,0	0,6	0,4	0,3	0,2	0,4
Comercio	11,6	17,1	20,8	21,9	23,4	21,1	4,8	6,5	18,3	17,9
Servicios	73,2	74,6	52,2	61,4	58,7	64,0	90,7	87,9	62,1	69,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
T O T A L										
Primaria	0,8	1,4	0,2	0,2	0,3	0,1	0,5	0,5	0,3	0,3
Industria	24,0	17,1	31,4	20,0	21,9	18,2	9,3	8,3	25,5	17,4
Construcción	19,0	16,3	8,7	10,9	1,9	3,3	2,0	1,4	7,2	7,3
Comercio	16,4	16,8	20,5	21,8	24,6	21,2	7,8	8,0	19,8	19,1
Servicios	39,9	48,5	39,1	47,1	51,3	57,2	80,4	81,9	47,1	56,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

La influencia de la educación en la inserción como cuenta propia o asalariado, en establecimientos de diverso tamaño y en el alcance de la cobertura social

Las variaciones en la inserción como trabajador por cuenta propia o asalariado en los distintos niveles de instrucción son pequeñas en la comparación entre 1991 y 1999 y siguen la misma dirección de los totales, una disminución de los cuentapropistas y un aumento equivalente de los asalariados (Cuadro 10).

Cuadro 10
Gran Buenos Aires 1991 y 1999. Distribución porcentual de la población económicamente activa ocupada masculina, femenina y total de 15 años y más, por categoría ocupacional según nivel de instrucción

Asalariados según tamaño del establecimiento	Nivel de instrucción									
	Sin instrucción y primaria incompleta		Primaria completa y secundaria incompleta		Secundaria completa y superior incompleta		Superior completa		Total	
	1991	1999	1991	1999	1991	1999	1991	1999	1991	1999
V A R O N E S										
Patrón o empleador	3,6	1,5	5,4	4,2	8,8	7,9	12,5	12,9	6,7	6,2
Cuenta propia	25,8	32,2	23,3	22,0	22,9	17,9	20,7	22,5	23,2	21,5
Asalariado	70,6	65,8	71,1	72,8	68,2	72,7	66,7	63,5	69,9	71,2
Trab. sin salario	0,0	0,5	0,1	1,0	0,2	1,4	0,0	1,0	0,1	1,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
M U J E R E S										
Patrón o empleador	1,2	0,7	1,5	1,8	2,0	2,2	4,0	4,6	2,0	2,5
Cuenta propia	38,2	35,8	29,0	24,0	15,6	13,7	24,0	13,8	24,9	19,0
Asalariado	60,6	62,1	67,5	72,6	80,3	82,0	70,6	80,7	71,4	76,9
Trab. sin salario	0,0	1,4	2,0	1,5	2,0	2,1	1,3	0,8	1,7	1,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
T O T A L										
Patrón o empleador	2,8	1,2	4,2	3,5	5,9	5,4	8,5	8,2	5,0	4,7
Cuenta propia	30,0	33,7	25,0	22,6	19,8	16,1	22,3	17,5	23,8	20,5
Asalariado	67,2	64,2	70,0	72,7	73,4	76,8	68,6	73,4	70,5	73,5
Trab. sin salario	0,0	0,9	0,7	1,2	1,0	1,7	0,6	0,9	0,7	1,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,1	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Sin embargo, al analizar individualmente cada nivel de instrucción, hay sólo dos excepciones destacables a lo presentado anteriormente: el aumento de los cuentapropistas del mínimo nivel educativo, debido al aumento en los hombres, que dado su escaso número sólo puede ser validado por la coherencia con otras variables, tales como la pérdida de puestos de trabajo en la industria. El otro caso notable, que tiene mayores frecuencias, es el de las mujeres de nivel superior completo, las asalariadas suben aproximadamente diez puntos porcentuales, duplicando en términos absolutos su número (de 156.542 en 1991 a 340.279 en 1999), las cuentapropistas pierden en términos porcentuales pero se mantienen en números absolutos (éstos son mucho menores, y por lo tanto están sujetos a altos errores).

En 1999, se puede observar que hay una tendencia a que el porcentaje de cuentapropistas baje al ascender los logros educativos hasta secundaria completa y a la inversa con respecto a la inserción como asalariados. En el caso de los hombres de

nivel superior completo aumentan levemente los cuentapropistas y descienden los asalariados. Es interesante destacar que en 1999, 73,4 de aquellos que terminaron estudios terciarios en la PEA, son asalariados, porcentaje similar al total. En el caso de las mujeres en cambio, son asalariadas el 80,7 de las que culminaron estudios superiores, en comparación con el 76,9 del total de las ocupadas.

Se puede decir entonces, que el nivel de instrucción no ha implicado una variación significativa entre 1991 y 1999 en la inserción de los ocupados como cuentapropistas o asalariados, salvo en el caso de las mujeres de nivel educativo superior completo en que se han incrementado fuertemente las asalariadas. En este último año, existe una tendencia a que a medida que se incrementa el nivel educativo aumente levemente la proporción de asalariados y disminuya la de cuentapropistas, pero el nivel superior no sigue esa tendencia.

Si se analiza la inserción laboral de las personas asalariadas con distintos niveles educativos por la magnitud de los establecimientos en que se desempeñan, con los recaudos que conviene tomar por el pequeño número de personas en las celdas, se puede observar que en el total de la población asalariada hay poca variación entre 1991 y 1999 en cada nivel educativo (Cuadro 11 y Gráfico 11). El incremento de aquellos que trabajan en los establecimientos de mayor tamaño (más de cien ocupados) a expensas de los medianos y pequeños, que se observaba en el total de la población, se debe al incremento de este tipo de inserción entre los trabajadores de los niveles educativos más altos, fundamentalmente las mujeres con estudios secundarios completos y varones y mujeres que concluyeron la enseñanza terciaria.

Si se analiza la inserción en los establecimientos de mayor tamaño de las personas con diferencias en sus logros educativos en 1999, se observa que a mayor nivel educativo mayor probabilidad de trabajar en esos establecimientos para el total de la población, para los varones y las mujeres. Pero la proporción de estas últimas es mucho menor que la de los varones, pues solamente alrededor de un tercio de las mujeres que terminaron estudios superiores trabajan en establecimientos grandes en comparación con más de la mitad de los hombres de ese mismo nivel. En los establecimientos medianos, no se observa correlación en la población masculina entre nivel de instrucción e inserción en ellos, en las mujeres, en cambio a mayor nivel de instrucción mayor probabilidad de trabajar en dichos establecimientos, más de la mitad de las mujeres con estudios superiores completos laboraban allí.

Cuadro 11
Gran Buenos Aires 1991 y 1999. Distribución porcentual de la población asalariada de 15 años y más, masculina, femenina y total por tamaño del establecimiento según nivel de instrucción

Asalariados según tamaño del establecimiento	Nivel de instrucción									
	Sin instrucción y primaria incompleta		Primaria completa y secundaria incompleta		Secundaria completa y superior incompleta		Superior completa		Total	
	1991	1999	1991	1999	1991	1999	1991	1999	1991	1999
V A R O N E S										
Hasta 5 ocup.	34,2	33,9	34,3	34,5	21,7	18,2	13,6	5,9	29,5	26,4
6 a 100 ocup.	48,5	49,9	45,9	46,5	48,8	50,2	43,6	42,1	46,6	47,5
Más de 100 ocup.	17,3	16,2	19,8	19,0	29,5	31,6	42,8	52,0	23,9	26,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
M U J E R E S										
Hasta 5 ocup.	76,4	80,0	55,2	52,4	26,9	27,6	9,0	9,9	40,6	35,0
6 a 100 ocup.	19,2	11,6	31,8	33,4	53,3	48,1	65,1	57,4	43,0	43,1
Más de 100 ocup.	4,4	8,3	13,0	14,2	19,8	24,3	25,8	32,7	16,4	21,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
T O T A L										
Hasta 5 ocup.	49,2	53,0	40,9	40,3	24,3	22,6	11,4	8,4	33,8	30,1
6 a 100 ocup.	38,1	34,0	41,5	42,3	51,0	49,2	54,1	51,8	45,2	45,6
Más de 100 ocup.	12,7	12,9	17,6	17,4	24,7	28,2	34,5	39,8	21,0	24,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Gráfico 11
Porcentaje de la población asalariada de cada nivel de instrucción según tamaño del establecimiento, 1991 y 1999
HASTA 5 OCUPADOS

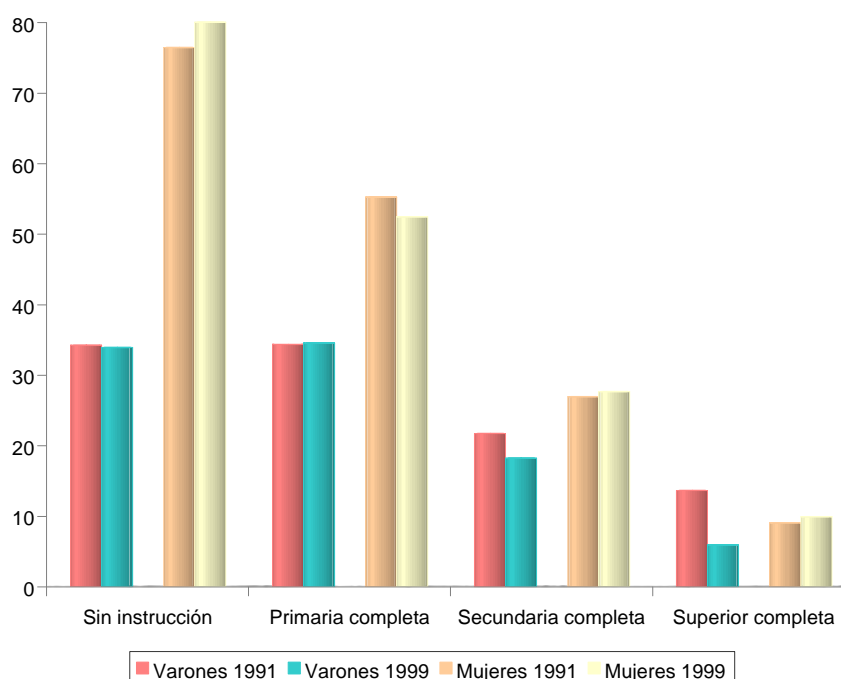
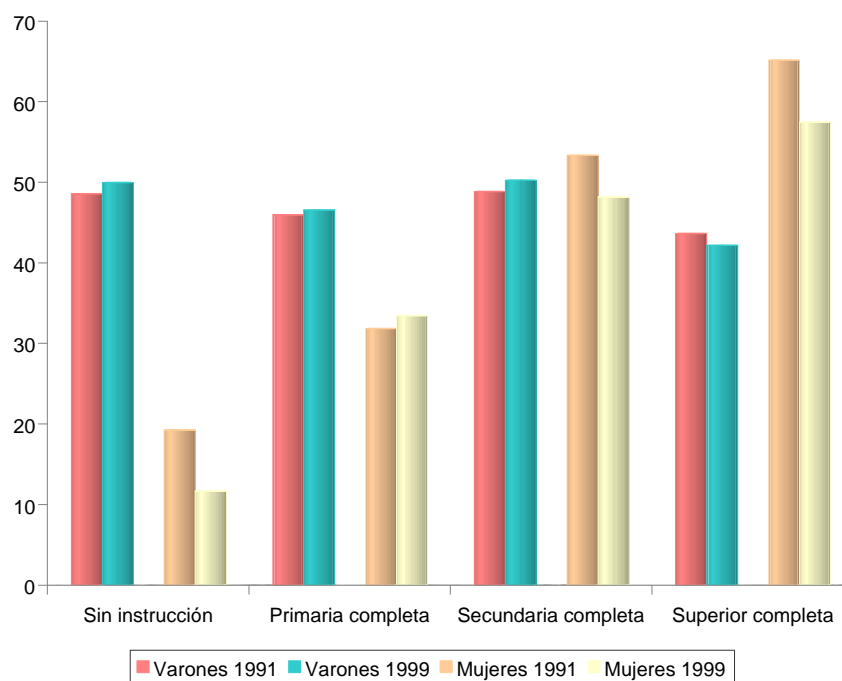
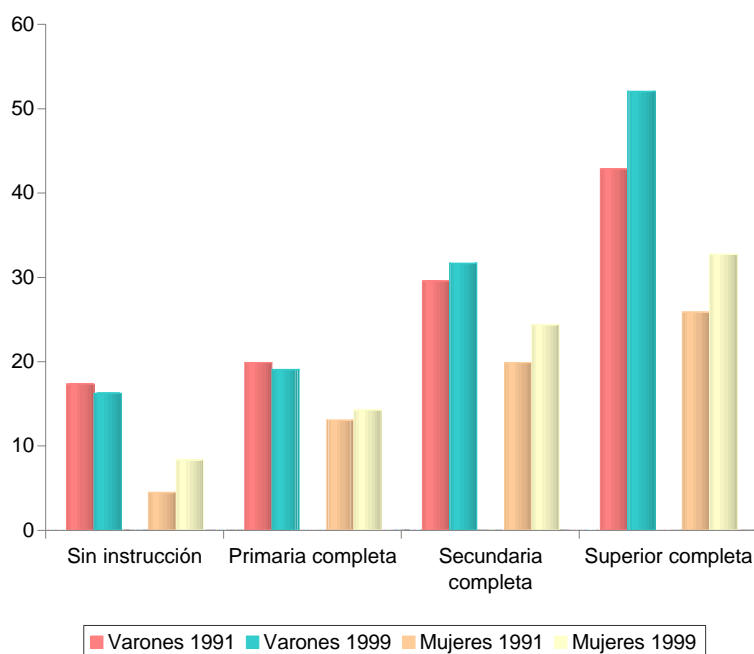


Gráfico 11 (cont)

DE 6 A 100 OCUPADOS



MÁS DE 100 OCUPADOS



* Notas:

"Sin instrucción" incluye a primaria incompleta;
 "Primaria completa" incluye a secundaria incompleta;
 "Secundaria completa" incluye a superior incompleta.

Si se analiza la inserción en los establecimientos de mayor tamaño de las personas con diferencias en sus logros educativos en 1999, se observa que a mayor nivel educativo mayor probabilidad de trabajar en esos establecimientos para el total de la población, para los varones y las mujeres. Pero la proporción de estas últimas es mucho menor que la de los varones, pues solamente alrededor de un tercio de las mujeres que terminaron estudios superiores trabajan en establecimientos grandes en comparación con más de la mitad de los hombres de ese mismo nivel. En los establecimientos medianos, no se observa correlación en la población masculina entre nivel de instrucción e inserción en ellos, en las mujeres, en cambio a mayor nivel de instrucción mayor probabilidad de trabajar en dichos establecimientos, más de la mitad de las mujeres con estudios superiores completos laboraban allí.

Resumiendo, si bien la variación entre las mediciones no ha modificado mucho la relación entre educación y tamaño de establecimiento, en el caso de los que terminaron la educación superior, y en particular en la población masculina, hay un incremento en los que trabajan en los establecimientos de mayor tamaño. La educación tiene un impacto importante en la inserción de los asalariados por magnitud del establecimiento. En el caso de los medianos la relación es poco clara, pero en el caso de las mujeres, se incrementa la participación en ellos a medida que aumenta la educación.

Con respecto a la cobertura social, tal como se vio en la primera parte de este informe, entre 1991 y 1999 se han incrementado notablemente (algo menos de diez puntos porcentuales) los asalariados sin beneficios sociales, y se ha mantenido alrededor del 60% de ellos con todos los beneficios, desapareció en cambio la categoría de "algunos beneficios" (Cuadro 12 y Gráfico 12). Cuando se analizan los trabajadores de distinto nivel de instrucción, se mantiene al interior de cada nivel el aumento de la proporción de los que no tienen ninguna cobertura, incremento mayor en la categoría educacional menor y menor en la educación superior en el total de la población, pero esto se modifica en el caso de las mujeres en el que el incremento de las que no habían alcanzado a terminar la primaria es menor. Dado su escaso número esto debe tomarse con precaución pero es coincidente con lo observado en las variables anteriores.

Los que reciben todos los beneficios tienen pequeñas disminuciones en todos los niveles educativos, menos en el caso del mínimo nivel de instrucción en el que el descenso es mayor. La excepción son los trabajadores con estudios superiores completos, en particular los hombres, que incrementan su proporción en alrededor

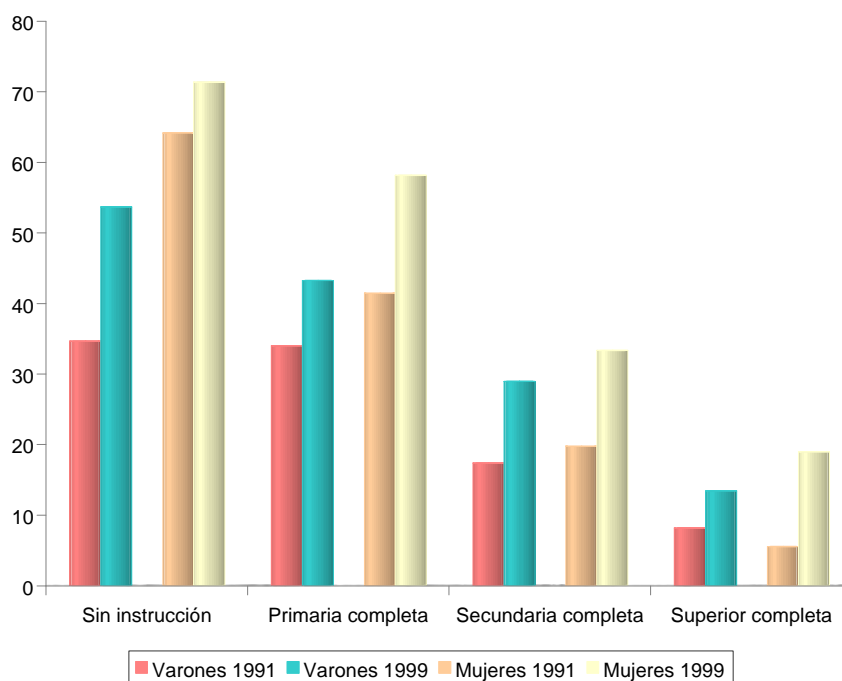
de diez puntos porcentuales, las mujeres de ese nivel, en cambio, mantienen el porcentaje anterior.

En 1999 hay una relación positiva entre los niveles de instrucción y la cobertura correspondiente al total de los beneficios sociales. El 86,6% de los hombres que completaron estudios terciarios gozan de todos los beneficios al igual que el 80,7% de las mujeres. En esa misma medición se observa que las mujeres de los niveles educativos menores son las que menos cobertura tienen, 71,3% de las que no han alcanzado a completar la primaria y 58,1 de las que la completaron no reciben ningún tipo de beneficios. Es claro entonces que si bien el género diferencia la mayor o menor precariedad en perjuicio de las mujeres, la influencia del nivel educativo hace que las mujeres que han alcanzado a completar el nivel terciario tengan niveles relativamente altos de cobertura social.

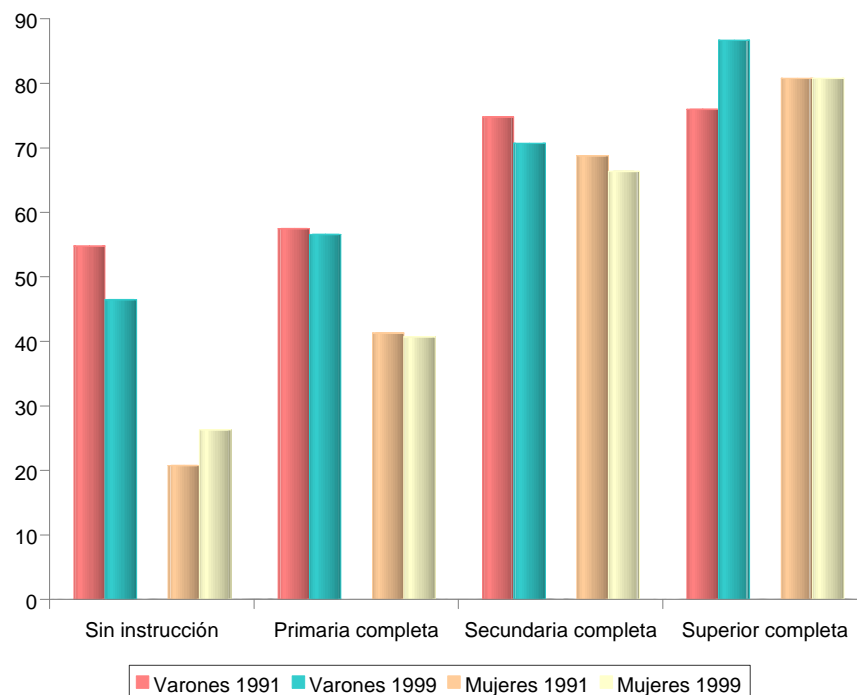
Cuadro 12
Gran Buenos Aires 1991 y 1999. Distribución porcentual de la población económicamente activa ocupada asalariada total, masculina y femenina, de 15 años y más, por protección laboral según nivel de instrucción.

Protección laboral	Nivel de instrucción									
	Sin instrucción y primaria incompleta		Primaria completa y secundaria incompleta		Secundaria completa y superior incompleta		Superior completa		Total	
	1991	1999	1991	1999	1991	1999	1991	1999	1991	1999
V A R O N E S										
Sin benef.	34,6	53,6	33,9	43,2	17,3	28,9	8,1	13,4	27,8	36,3
Algunos benef.	10,7	0,0	8,7	0,3	8,0	0,6	16,0	0,0	9,4	0,3
Todos los benef.	54,7	46,4	57,4	56,5	74,7	70,6	75,9	86,6	62,8	63,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
M U J E R E S										
Sin benef.	64,1	71,3	41,4	58,1	19,7	33,3	5,5	18,9	30,2	40,3
Algunos benef.	15,1	2,5	17,5	1,4	11,6	0,4	13,8	0,4	14,6	0,8
Todos los benef.	20,7	26,2	41,2	40,6	68,7	66,3	80,7	80,7	55,3	58,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
T O T A L										
Sin benef.	43,7	60,5	36,1	47,9	18,4	30,9	6,8	16,8	28,7	38,0
Algunos benef.	12,1	1,0	11,3	0,6	9,7	0,5	14,9	0,2	11,3	0,5
Todos los benef.	44,2	38,5	52,7	51,4	71,9	68,6	78,3	82,9	60,1	61,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Gráfico 12
Porcentaje de la población asalariada de cada nivel de instrucción según protección laboral, 1991 y 1999 SIN BENEFICIOS



TODOS LOS BENEFICIOS



Resumiendo, los problemas de la carencia de cobertura social se han incrementado notablemente en todos los niveles educativos, y en la población masculina y femenina. Hay una leve disminución de los que tienen cobertura total para la casi totalidad de los niveles educativos, pero los que han terminado estudios terciarios han mantenido los porcentajes de cobertura y en el caso de los hombres los han incrementado.

Los ingresos de los trabajadores con distintos niveles de instrucción

Se plantearán tres aproximaciones a los ingresos de las personas que han alcanzado distintos logros educativos. La primera aproximación analizará el promedio de ingresos de la ocupación principal en cada nivel de instrucción, calculada en valores actualizados a octubre de 1999. Esto permite comparar la media de ingresos en las cuatro categorías de logros educativos tanto en 1991 como en 1999. La segunda medida es el ingreso medio por hora discriminado entre cuentapropistas y asalariados, está calculado sobre el índice 100 correspondiente a la categoría educativa y ocupacional que percibe el menor ingreso en cada año. Esta medida permite controlar la diferencia de horas trabajadas, y la mayor o menor dispersión en ese tipo de ingreso en cada año, pero no permite comparaciones en valores absolutos entre 1991 y 1999. Finalmente, para analizar la distribución de los trabajadores en los tramos salariales, se incluye un cuadro que presenta la distribución porcentual de los ocupados entre diversos tramos de ingresos de la ocupación principal calculados en salarios mínimos de 1980.

El ingreso promedio según nivel de instrucción

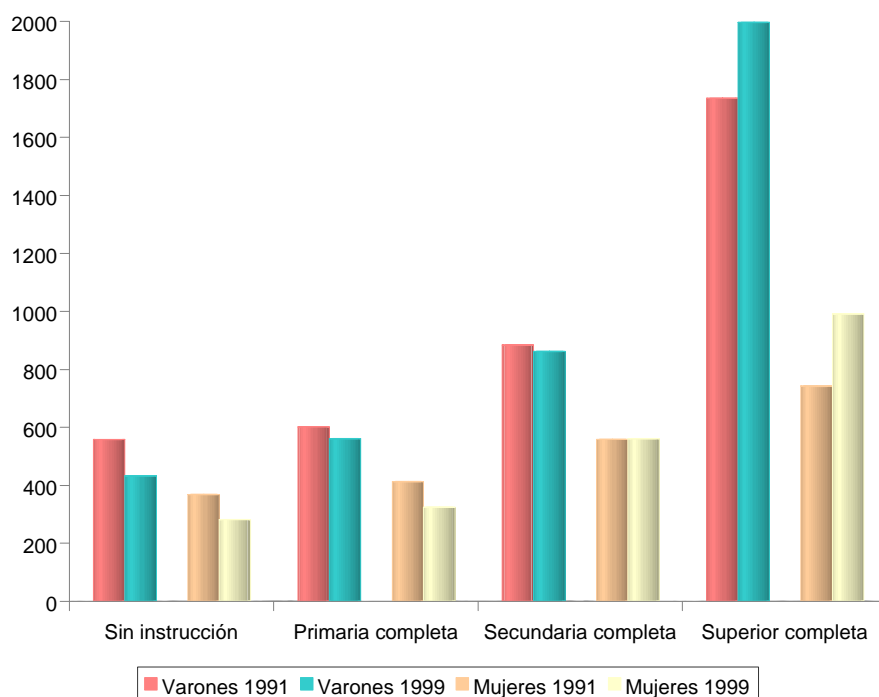
Cuando se observa el total de la población en el período 91-99, los ingresos medios han disminuido en valores constantes en todos los niveles educativos, excepto en el caso de las personas con educación superior completa que han experimentado un aumento (Cuadro 13 y Gráfico 13). Una vez más, el comportamiento de esa variable en la población femenina y masculina es diferente. En la masculina se repiten las tendencias del total. En cambio, en la población femenina, el ingreso se ha mantenido constante en aquellas mujeres que han alcanzado estudios secundarios completos a diferencia de los varones en los que se da una leve disminución. En todos los niveles educativos los ingresos de las mujeres son significativamente menores que los de los hombres. En el nivel superior completo, el ingreso de los hombres se ha incrementado un 15,1%, las mujeres de ese mismo nivel han acrecentado su ingreso promedio en el 33,7%. Esto implica que las diferencias en ese nivel de instrucción se han achicado en 1999, sin embargo, aún así, los hombres de ese máximo nivel de instrucción ganan en promedio \$1995,4 y las mujeres \$989,4.

Cuadro 13
Ingreso promedio (*) de la población económicamente activa ocupada de 15 años y más por nivel de instrucción y sexo.

Nivel de instrucción	Varones		Mujeres		Total	
	1991	1999	1991	1999	1991	1999
Sin instrucción y primaria incompleta	556,2	431,1	366,6	279,9	487,9	365,2
Primaria completa y secundaria incompleta	599,7	558,8	410,7	323,3	541,0	482,6
Secundaria completa y superior incompleta	881,9	860,8	557,2	559,4	732,5	726,3
Superior completa	1733,3	1995,4	740,2	989,4	1229,5	1402,5
Total	760,6	793,9	503,2	547,0	663,1	692,1

(*) Se trata del ingreso promedio (media aritmética) de la ocupación principal, a valores de octubre de 1999.

Gráfico 13
Ingreso promedio* de la población económicamente activa por nivel de instrucción y sexo, 1991 y 1999**



* Ingreso promedio (media aritmética) de la ocupación principal, a valores de octubre de 1999.

** Idem Gráfico 7

El ingreso medio por hora de los trabajadores por cuenta propia y asalariados

Para comparar el ingreso por hora de los trabajadores por cuenta propia y los asalariados en cada nivel educativo, se utiliza un índice que vale 100 para el ingreso de los varones asalariados que no han alcanzado a terminar estudios primarios, ellos son los que menos ganan en ambos años. En el caso de las mujeres, las trabajadoras de ese nivel de instrucción en 1991 ganaban más que las que habían terminado estudios primarios, en 1999 sólo las CP mostraban esa relación. Sin embargo, conviene tomar con precaución estas comparaciones dado el escaso número de personas en esa categoría. En general, en todas las otras categorías educativas tanto en 1991 como en 1999, el haber terminado un nivel educativo implicaba un incremento en el ingreso horario tanto para CP como para asalariados.

El sexo marca algunas distinciones. En 1991 los dos niveles superiores de la población masculina ganaban más como asalariados que como cuentapropistas. En 1999 la situación se invierte, ganan más como trabajadores por cuenta propia que como asalariados. Tomando en cuenta las dos mediciones, la diferencia entre los ingresos por hora máximos y los mínimos se incrementa (Cuadro 14). Son en 1999 de casi cinco a uno, quienes más ganan son los hombres trabajadores por cuenta propia con estudios superiores completos. Al interior de cada categoría ocupacional, disminuyen las diferencias entre los asalariados de distintos logros educativos y aumentan las de los cuentapropistas. En el caso de las mujeres, tanto en 1991 como en 1999, el diferencial entre el ingreso por hora de las más educadas y de las de menor nivel de instrucción es menor que entre los varones.

Se pueden plantear entonces algunas conclusiones sobre el rendimiento de las horas de trabajo en la población analizada, salvo en el caso señalado de los asalariados y asalariadas del mínimo nivel de instrucción: 1) Tanto para los varones como para las mujeres existen diferenciales del ingreso por hora al interior de cada categoría ocupacional positivamente relacionados con el nivel de instrucción. 2) En 1999, las diferencias por género entre cuentapropistas y entre asalariados del mismo nivel educativo son menores en los niveles educativos menores (no superan el 10%), en cambio para aquellos que alcanzaron a terminar estudios terciarios, las diferencias son del 40% o más. Los trabajadores por cuenta propia, tanto varones como mujeres, tienden a ganar más por hora que los asalariados del mismo nivel de instrucción.

Cuadro 14
Índice de ingreso medio por hora* de la población económicamente activa ocupada de 15 años y más por nivel de instrucción según categoría ocupacional y sexo

Nivel de instrucción	Varones		Mujeres	
	Cuenta Propia	Asalaria-dos	Cuenta Propia	Asalaria-dos
1991				
Sin instrucción y primaria incompleta	105,9	100,0	141,5	130,4
Primaria completa y secundaria incompleta	164,8	119,7	121,1	115,9
Secundaria completa y superior incompleta	190,9	199,8	244,0	171,0
Superior completa	364,6	446,3	446,9	237,1
1999				
Sin instrucción y primaria incompleta	104,45	100,00	105,55	119,94
Primaria completa y secundaria incompleta	120,30	109,74	110,14	107,98
Secundaria completa y superior incompleta	195,34	160,64	194,38	151,87
Superior completa	512,23	348,62	381,89	245,41

(*) Se trata del ingreso medio por hora de la ocupación principal. El índice fue elaborado con base en el ingreso medio por hora más bajo que corresponde a la población masculina asalariada sin instrucción y primario incompleto, equivalente a 100 = 1,73 y 2,78 (pesos corrientes) de 1991 y 1999 respectivamente.

Distribución de la población por rango de salarios mínimos

En este análisis se utiliza una escala de tres grandes grupos de ingresos: hasta 2 salarios mínimos de 1980, de 2 a 5, y más de cinco. En valores de 1999, los límites están en aproximadamente \$ 500 para la primera categoría, \$ 1246 para la segunda, y más de esta última cifra para la tercera (Cuadro 15).

Existe una clara correlación entre nivel de instrucción y pertenencia a los distintos tramos de ingresos, tanto en 1991 como en 1999. Los porcentajes de las personas pertenecientes a un mismo nivel educativo en cada nivel de ingresos han variado poco entre las dos mediciones, las máximas diferencias son un aumento de casi cinco puntos porcentuales en la categoría intermedia de ingresos para aquellos que terminaron la primaria (a expensas de las categorías extremas de ingresos); una disminución del 5,3% de los que aprobaron estudios secundarios completos en el tramo de hasta 2 salarios mínimos, compensado por pequeños incrementos en las categorías superiores. Las mayores diferencias, como en los análisis anteriores

se encuentran en la categoría superior educativa, aquellos que terminaron estudios terciarios han disminuido un 7,8% su participación en el tramo de hasta dos salarios mínimos, aumentó un poco (5,0%) en la categoría intermedia y en la superior de más de cinco salarios mínimos (2,7%).

Cuadro 15
Gran Buenos Aires 1991 y 1999. Distribución porcentual de la población económicamente activa ocupada de 15 años y más, masculina, femenina y total, por nivel de ingresos de la ocupación principal (en salarios mínimos), según nivel de instrucción

Ingreso en salarios mínimos*	Nivel de Instrucción									
	Sin instrucción y primaria incompleta		Primaria completa y secundaria incompleta		Secundaria completa y superior incompleta		Superior completo		Total	
	1991	1999	1991	1999	1991	1999	1991	1999	1991	1999
V A R O N E S										
Hasta 2	65,5	58,7	53,1	47,3	30,9	27,9	12,4	10,3	45,7	38,2
Más de 2 a 5	32,0	40,2	41,2	47,9	52,7	52,2	33,7	33,2	42,3	47,1
Más de 5	2,5	1,1	5,6	4,9	16,4	20,0	53,9	56,5	12,0	14,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
M U J E R E S										
Hasta 2	78,8	84,3	77,7	78,3	56,1	48,6	42,7	26,8	65,5	57,2
Más de 2 a 5	19,7	15,7	19,3	21,2	37,7	45,4	42,4	50,1	28,8	35,5
Más de 5	1,5	0,0	3,1	0,5	6,2	6,1	14,9	23,1	5,7	7,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
T O T A L										
Hasta 2	70,3	69,8	60,8	57,3	42,5	37,1	27,8	20,0	53,2	46,0
Más de 2 a 5	27,6	29,5	34,4	39,2	45,8	49,2	38,1	43,1	37,2	42,3
Más de 5	2,1	0,6	4,8	3,5	11,7	13,8	34,1	36,8	9,6	11,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

(*): Se trata del salario mínimo de 1980 actualizado para octubre de 1991 y octubre de 1999 por el Índice de Precios al Consumidor.

Existe una clara correlación entre nivel de instrucción y pertenencia a los distintos tramos de ingresos, tanto en 1991 como en 1999. Los porcentajes de las personas pertenecientes a un mismo nivel educativo en cada nivel de ingresos han variado poco entre las dos mediciones, las máximas diferencias son un aumento de casi cinco puntos porcentuales en la categoría intermedia de ingresos para aquellos que terminaron la primaria (a expensas de las categorías extremas de ingresos); una disminución del 5,3% de los que aprobaron estudios secundarios completos en el tramo de hasta 2 salarios mínimos, compensado por pequeños incrementos en las categorías superiores. Las mayores diferencias, como en los análisis anteriores

se encuentran en la categoría superior educativa, aquellos que terminaron estudios terciarios han disminuido un 7,8% su participación en el tramo de hasta dos salarios mínimos, aumentó un poco (5,0%) en la categoría intermedia y en la superior de más de cinco salarios mínimos (2,7%).

En 1999 si se examinan las categorías extremas de rango de ingresos, ganaban hasta dos salarios mínimos el 69,8% de los que no han alcanzado a completar la primaria y el 57,3 de los que alcanzaron a terminar como máximo nivel completo los estudios primarios, el 37,1% de los que terminaron la secundaria y el 20,0% de los que terminaron estudios terciarios. En cambio, en el tramo superior de ingresos están el 36,8% de los que terminaron la educación terciaria y un número irrelevante (0,6%) de los que no alcanzaron a completar la primaria, y muy pocos de aquellos con estudios primarios completos (3,5%).

En el caso de las mujeres, se notan algunas diferencias importantes entre 1991 y 1999. Entre las trabajadoras con secundaria completa y superior incompleta han aumentado más de siete puntos porcentuales las que están en el nivel intermedio de salario y disminuido proporcionalmente las que ganan hasta dos salarios mínimos. Entre aquellas que terminaron estudios superiores han disminuido notablemente la proporción de las que están en la categoría de hasta dos salarios mínimos (15,9) y aumentado las que ganan ingresos intermedios y las que están en la categoría máxima de ingresos, del 14,9% en 1991 al 23,1% en 1999.

En el caso de los varones, entre 1991 y 1999 el porcentaje que está en el rango inferior de ingresos ha disminuido en todos los niveles educativos, ha aumentado en los niveles educativos hasta primaria completa la proporción de los que están en la categoría media de ingresos, y se ha mantenido el porcentaje de los que estudiaron secundaria completa o más. Finalmente, en la categoría superior de ingresos, han disminuido los de los dos niveles de instrucción menores y han aumentado los de secundaria completa o más, en estos últimos casos las diferencias son pequeñas.

En 1999 se observa, como ocurre con los otros indicadores de ingresos, en las categorías extremas de ingresos diferencias importantes a favor de la población con mayores niveles educativos en la correspondiente a más de cinco salarios mínimos, e inversas a la progresión de los niveles educativos en la de hasta dos salarios mínimos. Para el total de la población, al analizar las diferencias porcentuales, el corte más importante aparece entre primaria completa y secundaria completa, en términos generales se puede decir que existe una fuerte pérdida del valor de los estudios primarios completos en el mercado de trabajo. La diferencia entre los que

han terminado estudios superiores y los que solo han alcanzado a completar la secundaria es también muy importante, en el nivel superior de ingresos (más de cinco salarios mínimos de 1980), sólo están el 20% de los varones con estudios secundarios y el 56,5% de aquellos que terminaron la educación superior, en el caso de las mujeres están el 6,1 de las que terminaron la secundaria y el 23,1% de las que completaron estudios terciarios.

Cerrando este apartado sobre los ingresos por nivel de instrucción, se puede afirmar que la educación tiene un importante impacto en el nivel de ingresos, no sólo como ingresos mensuales sino también en el ingreso por hora, y tanto en los tramos de ingresos medido por un patrón común como en los promedios de ingresos por categoría educativa. En general, los ingresos de los distintos niveles de instrucción, o han descendido o en el mejor de los casos se han mantenido entre las mediciones, salvo en el caso de la educación superior completa que ha mantenido su ventaja y ha crecido en la participación en los niveles mayores de ingresos. En 1999 se observa una correlación entre nivel de ingresos y nivel de instrucción, pero con una diferencia marcada entre los logros de las mujeres y los varones, los hombres de nivel superior completo tienen acceso a los niveles más altos de ingreso, y las mujeres se concentran en los niveles medios, aunque la distancia ha tendido a estrecharse.

Los jóvenes

La situación de los jóvenes³ frente al gran cambio en el mercado de trabajo es particularmente interesante. Las tasas de actividad del total del grupo de edad han disminuido levemente, la tasa de desocupación se ha duplicado, y la tasa de empleo ha disminuido casi nueve puntos porcentuales. En la medición de 1999, la tasa de actividad es de 49,4, la de desocupación llega al 24,0, y la de empleo al 37,6, en todos los casos desventajosos con respecto al total de la población. (Cuadro 16)

³ Dado el tamaño reducido de esta población no se analizarán por separado hombres y mujeres como se hizo con el total de la población.

Cuadro 16
Gran Buenos Aires 1991 y 1999. Tasas de actividad, desocupación, subocupación, subocupación más desocupación y empleo de la población de 15 a 24 años, por nivel de instrucción

Nivel de instrucción	Tasa de actividad		Tasa de desocupación		Tasa de subocupación		Tasa de desocupación y subocupación		Tasa de empleo	
	1991	1999	1991	1999	1991	1999	1991	1999	1991	1999
Sin instrucción y primaria incompleta	46,4	45,8	10,8	27,5	10,0	25,1	20,8	52,5	41,3	33,2
Primaria completa y Secundaria incompleta	46,3	39,0	11,7	26,9	5,9	14,3	17,6	41,2	40,9	28,5
Secundaria completa y Superior incompleta	66,6	66,0	11,4	21,2	8,7	17,2	20,1	38,4	59,0	52,0
Superior completa	84,6	94,3	3,4	16,2	25,4	16,3	28,8	32,5	81,7	79,1
Total	52,2	49,4	11,3	24,0	7,6	16,1	18,9	40,0	46,3	37,6
	892966	1095332	100930	262490	67974	175909	168904	438399	792036	832842

Con respecto a la educación, se trata de un grupo que ha participado de la extensión de la cobertura del sistema educativo, y por lo tanto tuvo un acceso a la educación mayor que los adultos, por otro lado, por cubrir el tramo de edad de 15 a 24 años, y dado el retraso común en la región en la terminación de estudios terciarios, muy pocos de ellos han completado este último nivel. La distribución de la PEA de ese grupo de edad muestra porcentajes muy bajos en los extremos de los niveles de instrucción, 3,3% en la categoría sin instrucción y primaria incompleta y 3,4% en la de estudios superiores completos. Dadas estas bajas frecuencias se concentrará el análisis en las categorías educativas de primaria completa y secundaria completa.

La extensión de la matrícula en la secundaria y en la universidad puede contribuir también al descenso de las tasas de actividad, ya que frente a una probable desocupación, algunos jóvenes eligen seguir estudiando y ser inactivos.

Como era dable esperar, ha habido una caída de las tasas de actividad entre 1991 y 1999, los que sólo han completado la primaria han descendido más de siete puntos, pero los que completaron la secundaria han mantenido los niveles anteriores de participación laboral, la desocupación también creció más entre los egresados de primaria: alrededor de quince puntos porcentuales, aunque el incremento de

esta tasa entre los que completaron la secundaria es importante: casi diez puntos. En consecuencia, las tasas de empleo han disminuido notoriamente en ambos niveles de instrucción, entre más de doce puntos y siete puntos respectivamente. Si a la desocupación le agregamos el subempleo, que ha crecido algo más de ocho puntos en ambos niveles de instrucción, se completa un cuadro particularmente crítico para 1999. Menos del 40% de los jóvenes que alcanzaron a completar como máximo estudios primarios participan del mercado laboral, y más de una cuarta parte de ellos están desocupados (26,9%), sumando desocupación y subempleo, el 41,2% de los activos con este nivel educativo no tienen trabajo o querrían trabajar más horas. Del total de la población de esa edad sólo el 28,5% está empleado. La situación de aquellos que terminaron la secundaria, y que pueden o no estar cursando estudios terciarios, es algo mejor. Más de la mitad de la población de ese grupo de edad y nivel de instrucción han conseguido emplearse (52,0%). Dos tercios son activos, algo más de un quinto (21,2%) desocupados, sumando desocupados y subempleados (17,2%), el 38,4% de los jóvenes activos de ese nivel de instrucción no han conseguido un trabajo pleno.

La inserción laboral muestra que la industria ha expulsado proporcionalmente más trabajadores con estudios primarios, la construcción sigue ocupando prioritariamente a las personas menos instruidas, y el comercio tiende a absorber un mayor porcentaje de jóvenes de ambos niveles en 1999 que en 1991. El sector servicios en cambio, tiene pequeñas diferencias porcentuales, y en valores absolutos el número de trabajadores jóvenes con primaria completa ha disminuido, y el de los que terminaron la secundaria ha aumentado (Cuadro 17).

Cuadro 17
Gran Buenos Aires 1991 y 1999. Distribución porcentual de la población económicamente activa ocupada de 15 a 24 años, por nivel de instrucción según rama de actividad.

Rama de actividad	Nivel de instrucción									
	Sin instrucción y primaria incompleta		Primaria completa y Secundaria incompleta		Secundaria completa y superior incompleta		Superior completo		Total	
	1991	1999	1991	1999	1991	1999	1991	1999	1991	1999
Primaria	0,0	0,0	0,2	0,0	0,0	0,2	0,0	0,0	0,1	0,1
Industria	34,2	22,7	32,6	20,3	21,6	18,1	3,4	8,0	28,2	18,9
Construcción	19,6	19,4	10,4	12,1	2,3	2,5	3,4	0,0	8,0	7,4
Comercio	14,2	18,9	21,8	30,4	23,5	29,7	3,8	11,2	21,4	29,0
Servicios	32,0	39,0	34,9	37,1	52,6	49,4	89,3	80,7	42,3	44,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	38769	27304	468585	379266	255241	395180	26613	27968	789208	829718

Los trabajadores por cuenta propia tienen aproximadamente la misma distribución por nivel educativo que en 1991, no han absorbido a los más educados. Los asalariados en cambio han incorporado los cambios en los niveles de instrucción, manteniendo una estructura educativa semejante al total de la población de ese grupo de edad. Si se observa la distribución de aquellos que terminaron la primaria entre la diversas categorías ocupacionales, el porcentaje de cuentapropistas se ha mantenido y los asalariados han disminuido levemente (las diferencias porcentuales son irrelevantes, y los valores absolutos disminuyen en ambos casos). En el caso de los que terminaron la secundaria, disminuyen los porcentajes de los cuentapropistas y aumentan los de los asalariados, lo que implica en este caso también un aumento en valores absolutos (Cuadro 18).

Cuadro 18
Gran Buenos Aires 1991 y 1999. Distribución porcentual de la población económicamente activa ocupada de 15 a 24 años, por nivel de instrucción, según categoría ocupacional

Categoría ocupacional	Nivel de instrucción									
	Sin instrucción y primaria incompleta		Primaria completa y secundaria incompleta		Secundaria completa y superior incompleta		Superior completo		Total	
	1991	1999	1991	1999	1991	1999	1991	1999	1991	1999
Patrón o empleador	0,0	0,0	0,4	0,3	0,5	0,3	0,0	3,8	0,4	0,4
Cuenta propia	13,7	23,7	11,6	13,3	12,9	7,9	14,4	0,0	12,3	10,6
Asalariado	86,3	76,3	87,3	83,5	85,7	88,6	85,6	92,2	86,7	86,0
Trabajador sin salario	0,0	0,0	0,6	3,0	0,8	3,2	0,0	4,0	0,6	3,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	39768	27304	467612	381417	256140	396153	26613	27968	790133	832842

Hay relativamente pocos jóvenes en los establecimientos de más de 100 empleados, si bien ha disminuido algo la participación en los más chicos y aumentado en los medianos, entre ambos eran el 90,6% en 1991 y el 86,3% en 1999. Al examinar la distribución de aquellos que completaron la educación primaria, la variación entre las mediciones es prácticamente inexistente, la mitad están en los establecimientos más pequeños, y más de un cuarenta por ciento en los medianos. Los egresados de secundaria en cambio han disminuido su participación en los de hasta cinco y aumentado en la categoría de los establecimientos de más de cien ocupados. En 1999, casi un quinto de ellos trabajan en estos últimos establecimientos, algo más de la mitad en los de tamaño intermedio, y sólo el 28,3% en los

más chicos. Entre los jóvenes, como entre los adultos, la educación aparece como condición importante para acceder a un empleo más formal (Cuadro 19).

Cuadro 19
Gran Buenos Aires 1991 y 1999. Distribución porcentual de la población económicamente activa asalariada de 15 a 24 años por tamaño del establecimiento, según nivel de instrucción.

Tamaño del establecimiento (cantidad de ocupados)	Nivel de instrucción									
	Sin instrucción y primaria incompleta		Primaria completa y secundaria incompleta		Secundaria completa y superior incompleta		Superior completo		Total	
	1991	1999	1991	1999	1991	1999	1991	1999	1991	1999
Hasta 5	60,2	61,3	51,0	50,5	38,8	28,3	23,6	5,3	46,7	38,5
Más de 5 a 100	39,8	33,1	41,5	41,1	46,3	52,2	70,9	84,9	43,9	47,8
Más de 100	0,0	5,6	7,5	8,4	14,8	19,4	5,5	9,8	9,4	13,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	28383	18846	332345	289840	174775	315736	18260	21482	553763	645904

La cobertura social ha disminuido en ambos niveles educativos, pero los que terminaron la secundaria son el 63,0% de los que obtienen todos los beneficios, y sólo el 37,0% de los que no tienen ningún beneficio, los que sólo alcanzaron a completar la primaria, en cambio, son el 55,7% de los jóvenes que no reciben beneficios y el 31,3% de los que tienen cobertura total (Cuadro 20 A). Si se focaliza el análisis en la distribución al interior de los grupos de jóvenes que han alcanzado a completar la primaria con respecto a los que terminaron la secundaria, la proporción de los que tienen todos los beneficios sociales, se ha mantenido con muy pocas variaciones entre 1991 y 1999, pero en ambas fechas las diferencias entre ellos son notables, en 1999, tienen cobertura el 58% de los que terminaron la secundaria y el 31% de los que sólo alcanzaron a completar los estudios primarios (Cuadro 20 B).

Finalmente, más de tres cuartas partes de los jóvenes en 1991 y el 71% en 1999 están en el tramo menor de ingresos (hasta dos salarios mínimos de 1980), la proporción de los que están en el nivel intermedio de ingresos se ha incrementado en ese período, y la cantidad de los que ganan más de cinco salarios mínimos es irrelevante. La variación de la distribución de los jóvenes en cada nivel de instrucción por tramo de ingresos entre las dos fechas señaladas es mínima en aquellos que terminaron la primaria, y pequeña en los que terminaron la secundaria, en este último caso disminuyeron proporcionalmente los que estaban en el tramo más bajo, y aumentaron de 29,4 a 36,4% los que ganaban de dos a cinco salarios mínimos (en números absolutos se duplicaron). Es conveniente dejar constancia que en

1999, el 80,1% de los que habían terminado estudios primarios como máximo nivel y el 61,7% de los que habían concluido estudios secundarios ganaban hasta dos salarios mínimos; en el tramo siguiente (más de dos hasta cinco) hay algo menos de una quinta parte del grupo que termino la primaria, y como se vió más arriba más de un tercio de los que completaron estudios secundarios (Cuadro 21).

Cuadro 20a
Cuadro 20A: Gran Buenos Aires 1991 y 1999. Distribución porcentual de la población económicamente activa ocupada asalariada, de 15 a 24 años, por nivel de instrucción según protección laboral

Nivel de instrucción	Sin Beneficios		Algunos Beneficios		Todos los Beneficios		Total	
	1991	1999	1991	1999	1991	1999	1991	1999
Sin instrucción y primaria incompleta	7,6	5,3	6,2	0,0	2,0	0,3	5,1	3,0
Primaria completa y Secundaria incompleta	73,1	55,7	59,6	100,0	45,1	31,3	60,0	45,1
Secundaria completa y Superior incompleta	18,0	37,0	30,4	0,0	47,3	63,0	31,5	48,4
Superior completa	1,3	2,0	3,8	0,0	5,6	5,3	3,4	3,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	316170	376085	77637	2924	277020	304663	670827	683672

Cuadro 20b
Gran Buenos Aires 1991 y 1999. Distribución porcentual de la población económicamente activa ocupada asalariada, de 15 a 24 años, por protección laboral según nivel de instrucción

Protección laboral	Nivel de instrucción									
	Sin instrucción y primaria incompleta		Primaria completa y Secundaria incompleta		Secundaria completa y superior incompleta		Superior completo		Total	
	1991	1999	1991	1999	1991	1999	1991	1999	1991	1999
Sin beneficios	69,7	95,4	57,5	68,1	26,9	42,0	18,5	31,4	47,1	55,0
Algunos beneficios	14,1	0,0	11,5	0,9	11,1	0,0	13,0	0,0	11,6	0,4
Todos los beneficios	16,2	4,6	31,0	31,0	62,0	58,0	68,5	68,6	41,3	44,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	34303	20840	402282	307997	211457	331102	22785	23733	670827	683672

Cuadro 21
Gran Buenos Aires 1991 y 1999. Distribución porcentual de la población económicamente activa ocupada asalariada, de 15 a 24 años, por protección laboral según nivel de instrucción

Ingreso en salarios mínimos*	Nivel de instrucción									
	Sin instrucción y primaria incompleta		Primaria completa y Secundaria incompleta		Secundaria completa y superior incompleta		Superior completo		Total	
	1991	1999	1991	1999	1991	1999	1991	1999	1991	1999
Hasta 2	86,7	91,8	81,2	80,1	69,2	61,7	66,6	53,5	77,1	71,0
Más de 2 a 5	13,3	8,2	17,0	19,7	29,4	36,4	29,2	37,3	21,3	27,7
Más de 5	0,0	0,0	1,8	0,3	1,4	1,9	4,2	9,2	1,6	1,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	34836	25256	390683	359726	213888	361115	24103	23567	663510	769664

(*) Se trata del salario mínimo de 1980 actualizado para octubre de 1991 y octubre de 1999 por el Índice de Precios al Consumidor.

Resumiendo, los jóvenes son un grupo privilegiado para observar el impacto de los cambios ocurridos, pues se trata del grupo con mayor crecimiento educativo y que presenta tasas más altas de desocupación y subocupación. El análisis comparativo entre el grupo que completó estudios primarios y el que llegó a terminar la secundaria muestra la pérdida de valor para el mercado de trabajo del primer nivel, y por lo tanto el incremento de la motivación para seguir estudiando. Se puede concluir que si bien los jóvenes en su conjunto presentan ingresos relativamente bajos y una proporción alta de empleo precario, en el caso de aquellos que accedieron a mayor educación existe un grupo importante que tiene cobertura social, trabaja en establecimientos grandes y ha superado el tramo menor de ingresos.

3. CONCLUSIONES

Los cambios entre 1991 y 1999

El período de referencia implica un cambio cualitativo en el mercado de trabajo, el crecimiento del sector terciario y de la precarización del empleo, si bien continúan tendencias ya detectadas en la década anterior, éstas toman una dimensión mayor y se combinan con dos fenómenos notables e inéditos, un crecimiento enorme del desempleo y del subempleo. Todo ello configura un contexto laboral que muestra una demanda selectiva de trabajadores y una oferta también cambiante con respecto a períodos anteriores.

Dos preguntas surgen de ello: ¿En qué ha cambiado la oferta de trabajo, y en particular la conducta en el mercado laboral de varones y mujeres? La influencia de la educación en la inserción laboral ha variado en el período considerado?

A lo largo de este estudio se han ido analizando estos cambios siguiendo un conjunto de variables: un primer grupo referido a la empleabilidad, donde se examinaron las tasas de actividad, de empleo, de desocupación y de subempleo. Un segundo grupo que examinaba la inserción laboral en distintas ramas de la economía y en diferentes tipos de establecimiento, y en especial la mayor o menor precariedad laboral expresada por la cobertura social de los asalariados. Un tercer grupo de variables se refería a los ingresos. Resumiendo, se puede decir que se han presentado los cambios en esas variables, y el comportamiento diferencial de varones y mujeres en primer término, y de personas con distintos niveles educativos en segundo término, para finalmente agregar algunas observaciones sobre los jóvenes.

Plantaremos a continuación algunos resultados seguidos de algunas hipótesis de interpretación:

El gran incremento de la desocupación y el subempleo ha golpeado a varones y mujeres, manteniendo las ventajas comparativas de los hombres, pero el comportamiento de las tasas de actividad se ha diferenciado por sexos. La tasa de actividad masculina tiende a mantenerse o a experimentar una leve caída, mientras que las mujeres han incrementado su participación laboral fuertemente, siendo responsables del incremento de las tasas de actividad registradas en el período. Si bien ese incremento de la actividad femenina es una tendencia internacional y secular, es interesante remarcar que el aumento del desempleo no produce un efecto de desaliento, sino que favorece la propensión de las mujeres a trabajar. Si se inte-

gran al análisis las tasas de empleo, se observa que se ha incrementado la proporción de las mujeres que están efectivamente trabajando, en relación a la población total, a diferencia de los varones cuyos valores han disminuido, sucede entonces que, pese a la alta incidencia del desempleo, existe un éxito relativo de las mujeres para insertarse laboralmente.

Los sectores económicos que han concentrado históricamente el empleo masculino, como la industria manufacturera y la construcción, han perdido efectivos. En cambio, los servicios siguen creciendo, y emplean tradicionalmente a muchas mujeres, particularmente en las ramas de servicio doméstico, salud y educación, pero también en el resto de este heterogéneo sector.

Por otro lado la inserción laboral de las mujeres se hace en condiciones muy negativas con respecto a sus pares masculinos, pues si bien el deterioro ha golpeado a ambos sexos, existe una mayor proporción de mujeres asalariadas que no reciben beneficios sociales, una menor proporción de ellas que tienen todos los beneficios, trabajan en establecimientos chicos, y lo hacen menos horas de las que desearían. Los ingresos son también sistemáticamente menores que los obtenidos por los hombres.

Una primera hipótesis que se puede plantear es la sugerida por la literatura acerca de que la desocupación de los varones, y en general la escasez de ingresos en el hogar, ha actuado como motor del ingreso de las mujeres en el mercado de trabajo. El hecho de aceptar condiciones de trabajo y de ingresos menores que los hombres puede haber facilitado la substitución de empleo masculino por empleo femenino, si bien éste no parece darse en los mismos puestos de trabajo, sino más bien en la creación de nichos ocupacionales en el sector servicios.

El caso de los jóvenes es distinto: las tasas de desocupación duplican las del total de la población, sus tasas de actividad tienden a disminuir levemente, y las tasas de empleo han sufrido una importante caída. En esas circunstancias, y frente a un incremento de la oferta educativa, parece lógico suponer que los jóvenes prefieran prolongar su educación, y a nivel del hogar se privilegie la entrada en el mercado de trabajo de las mujeres adultas.

Cuando interviene la variable educativa, expresada en los diversos niveles de instrucción, el panorama anterior se complejiza y se aclara a la vez. La fuerte correlación positiva entre niveles de instrucción y desempeño en el mercado laboral observada en 1991 se mantiene, pero su impacto en varones y mujeres es distinto. Las tasas de actividad tienden a incrementarse más en los niveles educativos altos que en los menores, pero esto se da más en las mujeres que en los hombres, en los

que las tasas del nivel de estudios secundarios completos y el superior se mantienen constantes entre las mediciones. Las tasas de empleo de los niveles correspondientes a estudios primarios completos hasta superior completo, disminuyen en los varones. En las mujeres se mantienen, salvo en los niveles extremos de educación, en los que crecen. El efecto más notable es en el nivel de estudios superiores completos, las mujeres incrementan notablemente su empleabilidad, y los hombres la disminuyen, de manera que las tasas actuales están muy cercanas. Si se suman las tasas de desempleo con las de subocupación, si bien se mantiene al interior de cada género la relación de menores tasas y mayor nivel de instrucción, el mayor incremento de esas tasas en las mujeres agranda las diferencias entre sexos en los niveles medios, pero éstas disminuyen en el nivel superior completo.

La inserción en distinto tipo de establecimiento está también relacionada con los niveles de instrucción, pues a mayor nivel de instrucción y pertenencia al sexo masculino, mayor probabilidad de insertarse en establecimientos de mayor tamaño. La correlación entre nivel educativo e inserción en los establecimientos medianos que muestran las mujeres no aparece en los varones, en cambio en el nivel superior completo, además de mantener la correlación, se observa un fuerte incremento de la inserción en establecimientos grandes de las personas con estudios terciarios completos, sean varones o mujeres.

El crecimiento de aquellos asalariados que no perciben ningún beneficio social, se manifiesta en varones y mujeres, pero es particularmente notable en las mujeres con estudios superiores completos, si bien la proporción de trabajadoras de ese nivel educativo que no tienen cobertura sigue siendo inferior a las de los demás niveles. Entre los que reciben todos los beneficios, las tendencias de 1991 a 1999 no varían significativamente, pero en el nivel de estudios superiores completos, se produce un incremento importante de los varones que tienen todos los beneficios y las mujeres mantienen los porcentajes anteriores bastante cercanos a los de los hombres.

Con respecto al nivel de ingresos se ha incrementado la distancia entre los ingresos de aquellos que tienen estudios terciarios completos y los de menor educación. Las diferencias entre los ingresos de las mujeres y de los varones, aún en los niveles educativos mayores siguen siendo abismales, sin embargo, las distancias tienden a acortarse. En ambas mediciones la correlación entre nivel de ingresos y nivel de instrucción es clara. La diferencia entre los que ganan más y los que ganan menos tiende a incrementarse entre ambas mediciones, estas diferencias son mayores en la población masculina que en la femenina. El único nivel educativo que ha incrementado su ingreso entre dichas fechas es el de estudios superiores comple-

tos. Los ingresos de las mujeres en ese nivel se han acercado a los de sus pares varones, pero son aún mucho menores.

Sintetizando este conjunto de resultados, se pueden plantear algunas conclusiones:

- a) Existe una tendencia a que aquellos hombres y mujeres egresados del nivel superior ocupen los empleos que tienen mayor cobertura, se desarrollen en establecimientos medianos y grandes y obtengan mayor remuneración.
- b) El haber alcanzado a completar la educación primaria y como máximo algunos años de la educación secundaria tiende a tener un valor escaso en un mercado de trabajo competitivo.
- c) Los hombres han sufrido un deterioro importante en sus condiciones de inserción laboral. El nivel de estudios superiores completos es el único que no ha experimentado ese deterioro.
- d) Las mujeres han modificado su comportamiento en el mercado de trabajo incrementando su propensión a trabajar, esto les ha permitido acceder a mayores tasas de empleo pese a altísimos niveles de desocupación y condiciones de inserción laboral peores que los varones.
- e) Hay una tendencia a la convergencia en las tasas de actividad, empleo y, aunque más leve, en los ingresos, entre varones y mujeres que han completado estudios superiores completos.

La situación en 1999

Si se observan los gráficos presentados en la segunda parte de este trabajo se puede observar en 1999:

- a) Existe correlación entre mayor nivel de instrucción y las tasas de actividad, tasas de empleo, menores niveles de desocupación, menor inserción en establecimientos pequeños, mayor inserción en los de mayor tamaño, cobertura social e ingresos.
- b) Las mujeres presentan peores indicadores de inserción laboral que los hombres, los jóvenes también muestran indicadores negativos.
- c) El comportamiento en el mercado laboral más semejante entre hombres y mujeres se registra en el nivel de estudios terciarios completos.

- d) Las diferencias de ingresos entre hombres y mujeres son muy importantes aún en este último nivel educativo.

Se puede concluir entonces que el nivel de instrucción tiene una fuerte influencia en la inserción laboral de hombres y mujeres, y esta influencia se manifiesta de una manera diferente en la población masculina y femenina. En la masculina se trata de una relación casi monótona entre mayores niveles de instrucción y mejores indicadores de inserción laboral. En el caso de las mujeres hay una relación más compleja en la que parecen intervenir otras variables.

Como ejemplo, aunque su escaso número en la muestra no permite realizar afirmaciones, las mujeres que no han terminado estudios primarios tienden a tener un mejor desempeño en algunas variables ocupacionales (por ej. tasa de actividad, desempleo) que las que terminaron dicho nivel. La hipótesis subyacente es que la necesidad de trabajar por razones económicas, más la demanda en ocupaciones tales como el servicio doméstico, amplían las posibilidades de inserción (probablemente intermitente) de las mujeres de los niveles educativos y de ingresos más bajos.

La perspectiva futura: la relación entre educación y empleo

Se parte de considerar que las posibilidades de inserción laboral del conjunto de la PEA son el resultado de la oferta y demanda de empleo, y por lo tanto inciden fundamentalmente en ellas la creación y desaparición de puestos de trabajo, las variables demográficas y en general el desarrollo de la economía más que la extensión de la educación, y en consecuencia, una adecuada formación para el trabajo puede mejorar las posibilidades de inserción individual o grupal pero no puede modificar las limitaciones que el contexto económico define para el total de la población (Gallart, 1995). Es por ello que las perspectivas futuras de la articulación entre la educación recibida y el trabajo de hombres y mujeres tendrá mucho que ver con el crecimiento de la economía, el desarrollo de las distintas ramas de la producción y el mix tecnológico. En consecuencia, se plantearán aquí algunas hipótesis de lo que podría suceder en el caso de la continuidad de las actuales tendencias de alta desocupación y bajos salarios en el conjunto de la población trabajadora, sin entrar en la mayor complejidad de otros posibles escenarios futuros.

La devaluación de credenciales

La competencia por los escasos puestos de trabajo mantendrá la tendencia a la caída relativa de los ingresos y las posibilidades de inserción laboral de los niveles educativos menores. Sólo los niveles más altos, sean estudios terciarios com-

pletos, o eventualmente posgrados, permitirán mantener y/o mejorar ingresos y condiciones de inserción laboral.

Lo observado en este trabajo aparece como un ejemplo de lo planteado por Boudon en un modelo matemático donde desarrolla lo que sucede cuando se incrementa la cobertura educativa en un contexto de estabilidad o reducción de las oportunidades laborales. Parte de un supuesto de una alta proporción (alrededor del 70%) de las plazas ocupacionales asignadas por criterios de meritocracia a las personas de mayores niveles de instrucción. Luego proyecta una estructura ocupacional jerarquizada y estable y una estructura educativa donde se expanden todos los niveles educativos. A lo largo de un determinado período de tiempo se observa que:

1. Los niveles escolares superiores están asociados a una probabilidad estable en el tiempo de ocupar los mejores puestos de trabajo.
2. La estructura de oportunidades laborales de los niveles subsiguientes empieza siendo constante y similar a la de los niveles más altos, pero después de un período tiende a devaluarse, pues sólo se pueden alcanzar niveles ocupacionales menores que los alcanzados anteriormente.
3. La estructura de oportunidades de los niveles inferiores, ejemplificada por estudios secundarios incompletos y primarios completos, se degrada en forma continua a medida que progresa el tiempo. La caída es mayor cuanto más elevado es el nivel de instrucción.
4. En consecuencia todos los niveles de instrucción pierden peso para ubicar a sus graduados en el mercado de trabajo, salvo aquel que está en la cumbre (Boudon, 1979, pag. 32).

La inserción laboral de la población masculina y femenina que ha alcanzado distintos logros educativos

En cuanto a las diferencias entre hombres y mujeres, el impulso desde los hogares a sostener o mejorar los ingresos seguirá incrementando la motivación de las mujeres de niveles educativos altos a entrar en el mercado de trabajo. Si se observa el Cuadro 7, la disponibilidad de mujeres (no activas o desocupadas) que completaron estudios terciarios duplica el número de los varones en la misma situa-

ción⁴. Puede incrementarse entonces la tendencia a la convergencia de los indicadores de actividad laboral entre ambos sexos. De todas maneras, la experiencia internacional parece señalar que esta convergencia tiene límites debido a otras variables no analizadas aquí. En cuanto a los ingresos, esa abundancia de oferta unida a la diferente selección de especialidades de la enseñanza superior por parte de las mujeres, probablemente contribuyan a mantener diferenciales altos de ingresos con respecto a los hombres.

Los jóvenes

El corolario de estas hipótesis referido a los jóvenes prevé la caída de las probabilidades de lograr empleo no precario por parte de aquellos que no han alcanzado a completar estudios secundarios. Se toman en cuenta las tasas de repetición y deserción existentes actualmente en el sistema educativo argentino, un porcentaje cercano al 50% de las cohortes en un futuro próximo no alcanzarían a completar la educación secundaria. Por otro lado, existe una fuerte correlación entre pobreza y deserción escolar temprana. La consecuencia de la confluencia entre esa deserción temprana y el difícil acceso al mercado de trabajo puede constituir para esa subpoblación un riesgo cierto de exclusión social (Gallart et al, 2000).

Obviamente, las políticas educativas dirigidas a mejorar la retención y calidad educativa y la reactivación productiva pueden modificar estas tendencias. Pero aún en el caso de una mayor absorción de empleo por parte de la economía, es probable que el cambio tecnológico, la organización del trabajo, y las tendencias de la globalización contribuyan a que el mercado de trabajo siga privilegiando los postulantes que hayan alcanzado los niveles educativos más altos.

Consecuencias para las políticas educativas y de empleo

Lo anterior tiene consecuencias muy relevantes para la demanda social por educación. Ante una situación tal en el mercado de trabajo es lógico pensar que la presión para la expansión de la matrícula en los niveles superiores de la educación es y será muy grande. En términos de políticas educativas, las consideraciones anteriores plantean serios dilemas para los criterios de equidad y eficiencia, pues en un contexto de recursos escasos existe una tensión entre el objetivo de mejorar la retención y la calidad de los niveles básicos del sistema educativo para asegurar

⁴ Existen 72.383 mujeres no activas y 37.686 desocupadas en comparación con 36.184 hombres no activos y 224.444 desocupados, en ambos casos de nivel educativo superior completo.

mayor equidad en el acceso al empleo y a la educación superior, y el objetivo de asegurar educación superior de aceptable calidad para aquellos que están en condiciones de acceder a ella.

El panorama planteado en este estudio sobre las tendencias de la articulación entre la educación y el empleo pone de relieve el peso que tienen las opciones educativas tanto individuales como colectivas sobre el futuro ocupacional de personas y grupos sociales. Sería importante profundizar algunos temas que exigen información complementaria y otro estilo de investigación, estos son el análisis de las estrategias educativas y laborales de hombres y mujeres de distinto origen socio-económico, y el tipo de nichos ocupacionales en los que se insertan las trabajadoras y los trabajadores que han alcanzado distintos niveles de instrucción, particularmente los más altos. La complementariedad entre estos estudios y el presentado aquí permitiría comprender con mayor claridad las posibilidades de mejorar las políticas educativas y de empleo en el futuro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Altimir, Oscar; Beccaria, Luis. "El mercado de trabajo bajo el nuevo régimen económico en Argentina." **Serie Reformas económicas N°.28**. Santiago de Chile: CEPAL, 1999.
- Beccaria, Luis; Chisari, Omar; Montuschi, Luisa. "Empleo y desempleo en Argentina". En **Cuadernos de Economía**, N°.25 , Ministerio de Economía de la Pcia. de Buenos Aires, 1997.
- Boudon, Raymond; **Effets pervers et ordre social**. París: Presses Universitaires de France, 1979.
- Boudon, Raymond; **La desigualdad de oportunidades: la movilidad social en las sociedades industriales**. Barcelona: Laia, 1983.
- Castro, Claudio de Moura. **Training Policies for the end of the century**. París: International Institute for Educational Planning, 1995.
- Cerrutti, Marcela; "Determinantes de la participación intermitente de las mujeres en el mercado de trabajo del Area Metropolitana de Buenos Aires". En **Desarrollo Económico N° 156 – Vol.39**, IDES, Buenos Aires, enero-marzo 2000.
- Gallart, María Antonia; Moreno, Martín y Cerrutti, Marcela. **Educación y Empleo en el Gran Buenos Aires 1980-1991**. Buenos Aires: CENEP, 1993.
- Gallart, María Antonia. "Formación, educación y desempleo en la Argentina" en Adolfo Canitrot (ed.), **Libro blanco sobre el empleo en la Argentina**. Buenos Aires: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1995.
- Gallart, María Antonia (ed.). **Formación, pobreza y exclusión**. Montevideo: CINTERFOR-OIT, 2000.
- Marshall, Adriana. **Empleo en la Argentina 1991-1997: nuevas pautas de comportamiento después de la liberalización económica**. Santiago de Chile: OIT Doc. N. 79., 1998.
- Montoya, Silvia. "Desempleo en Argentina: una visión complementaria del mercado de trabajo". En **Novedades económicas**, N°. 193/194, IERAL, Córdoba, 1997.

- Monza, Alfredo; "Evolución reciente y perspectivas del mercado de trabajo en la Argentina." En **Aportes para el Estado y la Administración Gubernamental**, Año 3, N° 5. Asociación de Administradores Gubernamentales, Buenos Aires, 1996.
- Monza, Alfredo; **Niños y adolescentes en la crisis ocupacional. Un abordaje desde la perspectiva de la política de empleo**. Cap. 1 y 2. Buenos Aires: Cuadernos de Unicef, 1999.
- Sautu, Ruth; "Reestructuración económica, política de ajuste y su impacto en los patrones de ocupación: desocupación de la mano de obra del Area Metropolitana de Buenos Aires, 1991-1996." En **Estudios del Trabajo N° 14**, ASET, Buenos Aires, 1997.
- Tedesco, Juan Carlos; "Los desafíos de la educación". En **Formación y Trabajo**. Montevideo: CINTERFOR/OIT – CNI, SENAI, 1996.

ANEXO METODOLÓGICO

La información que se presenta y analiza en este trabajo proviene de un procesamiento propio de los datos recogidos en el Gran Buenos Aires (Capital Federal y 19 partidos), mediante la Encuesta Permanente de Hogares (E.P.H.), en Octubre de 1991 y en Octubre de 1999.

Las fuentes de datos utilizadas son la Base de Trabajo de octubre de 1991, provista por el INDEC, y la Base Usuarios Ampliada de octubre de 1999, que enviara el MECOVI a la Directora del Proyecto, Dra. María Antonia Gallart. El procesamiento de estas bases se llevó a cabo utilizando el paquete de programas SPSS en el CENEP.

En primer lugar se realizó el procesamiento de los datos siguiendo el plan de cerca de 30 tabulados previsto en el Proyecto. A continuación se elaboraron los 21 cuadros que se presentan en el informe, algunos de los cuales requirieron procesamientos adicionales.

En lo que sigue se detalla el contenido de las categorías elaboradas para el análisis de algunas de las variables consideradas, como así también, el procedimiento utilizado para calcular el valor del salario mínimo de 1999 y otras definiciones de interés. El resto de las variables y categorías corresponden a las definiciones de la E.P.H.

- Variable: Rama de actividad
- Categorías:
- **Primaria:** Actividades primarias
- **Industria:** Alimentos, bebidas y tabaco; Textiles, confecciones y calzado; Productos químicos y de la refinación de petróleo y combustible nuclear; Productos metálicos, maquinarias y equipos; Otras industrias manufactureras; Suministro de electricidad, gas y agua.
- Construcción: **Construcción.**
- **Comercio:** Comercio al por mayor; Comercio al por menor; Restaurantes y hoteles.

- **Servicios:** Transporte; Servicios conexos del transporte y comunicaciones; Intermediación financiera; Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler; Administración pública y defensa; Enseñanza; Servicios sociales y de salud; Otras actividades de servicios comunitarios y sociales; Servicios de reparación; Hogares privados con servicio doméstico; Otros servicios personales.

Variable: Beneficios

Categoría: Algunos beneficios

En 1991 incluye los ocupados asalariados en alguna de las siguientes categorías: Un solo beneficio y aguinaldo y vacaciones; Combinaciones con indemnización; Combinaciones sin indemnización.

En 1999 incluye los ocupados asalariados en alguna de las siguientes categorías: Indemnización por despido; Vacaciones; Aguinaldo; Jubilación; Seguro de trabajo; Otras incluye obra social.

Subocupado: Es la persona ocupada que trabaja menos de 35 horas semanales y desea trabajar más horas.

Salario mínimo:

El salario mínimo utilizado para 1999 corresponde al de 1980 actualizado a 1991 en Gallart, María Antonia, Moreno, Martín J. y Cerrutti, Marcela S. (1993). El valor para octubre de 1991 (186 \$), presente en el citado trabajo, fue actualizado a octubre de 1999 mediante el incremento del índice de precios al consumidor entre octubre de 1991 y octubre de 1999. El valor resultante es 249 \$.

Ingreso promedio:

Se considera ingreso promedio a la media aritmética de los ingresos de la ocupación principal. El valor obtenido para octubre de 1991 fue actualizado a octubre de 1999 mediante el incremento del índice de precios al consumidor registrado entre ambas fechas.

Índice de ingreso medio por hora:

El ingreso medio por hora representa el ingreso horario de la ocupación principal. El índice fue construido con los ingresos medios por hora a valores corrientes de octubre de 1991 y octubre de 1999. En cada fecha, la base del índice es el ingreso medio por hora más bajo observado, que en ambos casos corresponde a la población masculina asalariada con un nivel de instrucción equivalente a primaria incompleta o menos.

**PROGRAMA-MECOVI ARGENTINA
UNIDAD DE EJECUCION**

Coordinador: Alfredo Monza

Coordinador Adjunto: Rosalía Cortes

Oficial de Administración: Martín Campos

Oficial de Programación: Claudia Giacometti

Secretaria: Paola Bidondo

Programa MECOVI-Argentina
Balcarce 186, 2° piso, oficina 209
(1064) Buenos Aires, Argentina
Telefax: (05411) 43 49 57 83
Email: mecovi@indec.mecon.gov.ar
